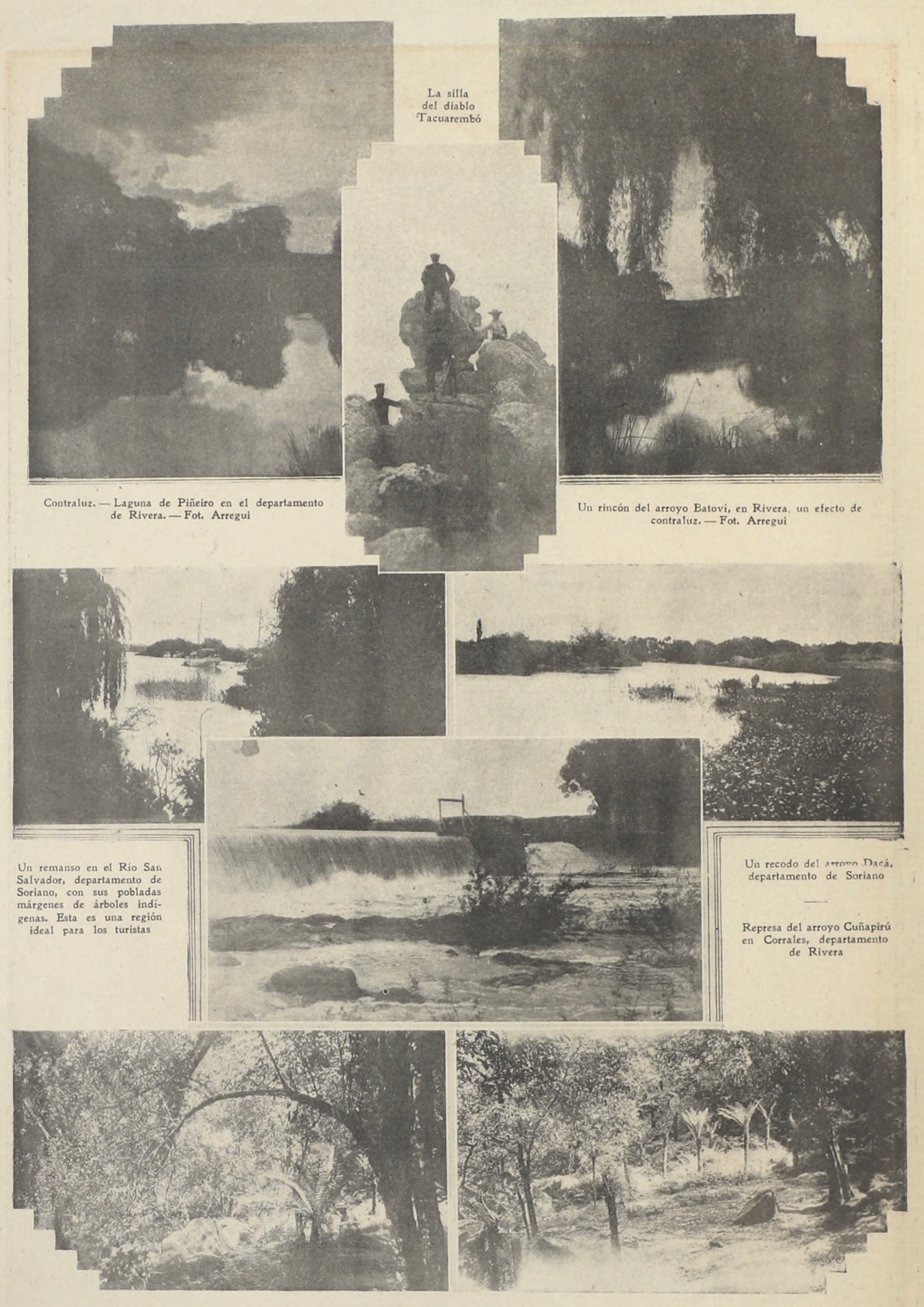
Mundo Uruguayo Año VII Núm. 327

Montevideo, Abril 16 de 1925



LOS ULTIMOS CORCOVOS

Las bellezas de tierra adentro — Rincones dignos de ser conocidos



La silla del diablo Tacuarembó

Contraluz. — Laguna de Piñeiro en el departamento de Rivera. — Fot. Arregui

Un rincón del arroyo Batoví, en Rivera, un efecto de contraluz. — Fot. Arregui

Un remanso en el Río San Salvador, departamento de Soriano, con sus pobladas márgenes de árboles indígenas. Esta es una región ideal para los turistas

Un recodo del arroyo Dacá, departamento de Soriano

Represa del arroyo Cuñapirú en Corrales, departamento de Rivera

Gruta de los cuervos. — Tacuarembó

Gruta de los helechos. — Tacuarembó

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Abril 16 de 1925 — Núm. 327

Conmemorando las grandes efemérides del presente año.

UNOS días más y en todo el país se conmemorará dignamente el primer centenario de la fecha histórica del 19 de Abril, en la que, Treinta y Tres patriotas en cuyos corazones latía vivamente el sentimiento de independencia patria, desembarcaban en las arenas de la Agraciada dispuestos a vencer o morir en la contienda armada que promovían a los conquistadores de nuestro suelo. Sin diferencias banderizas que no tienen los grandes hechos de nuestro pasado glorioso, unido el pueblo uruguayo por un sólo sentimiento de admiración evocativa hacia la gloriosa epopeya libertadora, que se inicia el 19 de Abril y culmina en Ituzaingó, rendirá el merecido homenaje a todos los que contribuyeron a forjar nuestra nacionalidad que hoy vive prestigiada por su obra de progreso integral, ante todas las naciones del orbe.

Si el Gobierno, por la apatía o indiferencia Parlamentaria para todos los hechos centenarios que este año se conmemoran, nada ha dispuesto para que se las recuerde con toda la pompa que reclama su propio significado y la trascendencia que ellos tuvieron en la constitución y organización definitiva de nuestra nacionalidad, el pueblo, que siente íntimamente las glorias del pasado, salva con su entusiasmo el olvido a que ellas hubieran sido relegadas y rinde, el fervoroso culto de admiración a los próceres de su magnífica epopeya. Dentro de breves días será la rememoración del 19 de Abril y le seguirán, otros hechos ocurridos en el mismo año, con igual significado en el resultado final de nuestra emancipación política, tales como la batalla del Rincón, Sarandí y la fecha máxima del 25 de Agosto en la que, la Asamblea reunida en la histórica Villa de la Florida, declaró la Independencia Nacional y nulos, írritos y de ningún valor todos los actos de vasallage a toda entidad extranjera que no fuera la expresión del sentimiento unánime de libertad de nuestro pueblo.

Proeza de nuestros aviadores

SIN grandes reclames, silenciosamente, el mayor Berisso, jefe de la Escuela Militar de Aviación, preparó un programa admirable para la realización del más importante raid de aviación que se hayan verificado hasta la fecha en continente americano. Y este es el momento que dicho programa se cumple en todas sus partes, como una demostración, clara y evidente, de los progresos realizados por la aviación militar en nuestro país y del espíritu deportivo que anima a uno de nuestros pilotos más prestigiosos y competentes. Los colores nacionales y las insignias de la Escuela Militar de Aviación se pasearán triunfantes por varios países del continente, cruzarán los Andes, atravesarán los grandes ríos madres de esta región subtropical de América, y por sobre selvas impenetrables, valles profundos, picos encumbrados que no ha hollado la planta humana y llanuras y pampas dilatadas, cantará el triunfo del esfuerzo de un pueblo que, en todas las manifestaciones de sus progresos trata de superarse para conquistar el primer puesto entre todos los pueblos hermanos de las tierras que descubriera Colón. Berisso, con su proeza, llevando el mensaje fraterno de nuestro país a las demás naciones de América, Paraguay, Argentina y Chile, estrechará, con un rasgo de arrojo que será una nueva gloria para los pueblos que en el pasado lucharon juntos por un mismo ideal de redención política y en el presente se esfuerzan por desarrollar las fuerzas permanentes de su engrandecimiento moral y material los lazos de invariable simpatía que nos unen fuertemente. Gloria pues a los esforzados representantes de la patria que tratan de ennoblecerla, arrancando al misterio de los aires y a las incertidumbres de las rutas impalpables, nuevos lauros para sus prestigios de gran nación en marcha hacia destinos superiores. Ayer fueron los representantes de nuestro football los que, en las magníficas jornadas olímpicas de Colombes, conquistaron para el país, la palma de la victoria, hecho que van repitiendo los representantes del Nacional y hoy es el jefe de nuestra aviación militar el que, con su aparato, cruza tierras hermanas, para conquistar un record que hasta la fecha nadie lo ha intentado, por lo difícil y temerario.

Estamos relativilizados

ANTES eramos unos pocos los que entendíamos de ese asunto de la relatividad einstiana. Y decimos "éramos" porque aún cuando no entendíamos gran cosa de cuanto don Alberto Einstein aseguraba en los pizarrones de las universidades, estabamos más o menos al tanto de la marcha de la relatividad generalizada al través del mundo matemático.

Resulta que un buen día aparece Einstein en el río como mar, y asomá su despeinada cabeza por la borda de un tremendo transatlántico para sonreír a los que desde tierra le saludaban. Iba Einstein de tránsito para Buenos Aires. Todos empezaron a leer los artículos relacionados con Einstein y su teoría. Y allá las discusiones del tiempo absoluto y el espacio relativo junto con las pataditas de Petrone y las "perfomances" de Qualbb. Somos cosmopolitas hasta en el engranaje ideológico.

Vamos relativilizándonos. Todo lo relacionamos con la teoría einstiniana. Todo tiene, ahora, una insospechada relación con lo que suponemos que Einstein pregona...

La mucama, el asado, el amor, los tranvías, los negocios, la plata, etc., han entrado por el aro de la relatividad y se nos presentan con pavorosos contornos de cosas complicadas y... relativas.

Oímos decir a diario:

—La relatividad, viejo...

—Es un caso clavado de relatividad, querido...

—Estas hecho un relativo, negro de mi alma...

Ya nos hemos salido de los rieles; esperamos que las gentes dejen de aplicar lo que no conocen en un sentido absurdo y pedante. Einstein demuestra algo que pocos entienden; y hay quien dice que ni esos pocos, ni Einstein ni nadie entiende nada de cuanto creen entender...

Que ya es menudo lío de entendederas...

Los lobos

EN la casa no hay pan, ni abrigo, ni fuego para calentar junto al hogar los miembros ateridos. El marido que trabaja en la Pampa lejana, hace días que no envía nada a su hogar, ni plata, ni una carta. Y en la humilde casita se ha terminado todo, porque la madre valerosa le ha dado a su pequeño las últimas migajas, y sin embargo aún espera, fortalecida con su corazón. Mientras el niño mira las estampas de un cuento de Perrault se abre lenta la puerta y aparecen dos hombres. Son los dueños del campo que la vienen a echar. No hay plata, nadie paga, y ellos reclaman, como dueños que son, la propiedad.

...El niño sigue viendo las estampas del cuento de Perrault.... De pronto los hombres se humanizan, y sonríen hipócritas a la mujer y es entonces cuando ella, antes humilde, enérgica y valerosa los arroja de allí... ¿Qué proposiciones inmundas le habrán hecho, que ella lo rostra todo por defenderse así?... Su niño se le acerca y siempre con el libro entre las manos, pregunta sonriendo. "¿Aún hay lobos que hablan?" — y la madre responde: "Sí, hijo mío, ¿no los has visto hoy...?"

Contestando....

SI, señorita; es mucho más moral mostrar la rodilla que esconderla cuando hay unos incontenibles deseos de exhibirla. La sinceridad es moral en cualquier lado y desde cualquier punto de vista. No es cuestión de pornografía ir mostrando una pierna — o las dos piernas — por la calle; lo pornográfico está en nuestra imaginación, y es inútil el esfuerzo pseudomoralizador tendiente a arropar la pierna cuando lo necesario y acertado sería arropar, con ropa de cultura y educación, la imaginación detestable y desenfrenada de este triste cuarto de siglo XX.

Nos mueve a este ligero comentario su carta, síntesis de otras que hemos venido recibiendo desde el acortamiento desmedido e inquietante, aunque estético (profundamente estético) de la ya demasiado corta pollerita femenina.

Lucir una linda pierna, dentro de una impecable media de ideal tersura y restallando de sedosos celos, es un espectáculo edificante y noble. Miente a sabiendas el gruñón moralista de escaparate-vejete detestable o vieja solterona que tan de moda han sido puestos por la misma moda vuestra.

Creemos que la mujer atraviesa un excepcional y magnífico momento dentro de sus costumbres de vestir. El desnudo absoluto es la moda eterna. Cuanto más se ayude al vestido con el desnudo tanto más probabilidades habrá de quedar eternamente a la moda. Y ¿qué mujer no anhela estar siempre a la moda? Pensad, vosotras las que criticáis lo actual, un minuto en esos figurines que solemos encontrar en el empolvado fondo de un cajón de vieja cómoda familiar...

Pensad en aquellas mangas, remedos de faroles de carroza fúnebre; en aquellos cuellos espigados, tiesos, horribles; en aquellas polleras que hacían el trabajo que hoy — más o menos bien realizan los barrenderos municipales; y, entre otros horrores, pensad en aquellos sombreros achatados y redondos que aparecían como engomados sobre el monstruoso peinado del 1900..

Pensad...

Y ahora volved los ojos sobre la mujer que se nos cruza en la calle, en un salón, en un paseo..

Esta es la mujer, aquello era el traje espantable y complicado hasta lo imaginable...

Melenitas, cuellos, pecho, cintura, piernas... ¡Todo legítimo!...

Y ¡cómo civiliza todo esto, señorita!... ¡Como nos arrima con empujoncitos tiernos y deliciosos hacia una contemplación artística que mana en lo hondo del espíritu!...

¿No lo creéis así? ¿Sonreís? ¡Ah señorita!... ¡Cómo se ve que las mujeres siguen pensando mal aunque hayan adoptado una moda casi helénica que va divinizándolas día tras días...

Amf.

Augusto Comte, el autor de la Doctrina Positivista, fué posiblemente desgraciado en su matrimonio. Esposa y esposo disputaban a menudo y violentamente. Cuando se separaron, Comte hablaba de su mujer como el que se ve libre de intolerable opresión.

Bellezas arquitectónicas. -- Un "caso" original



Edificio recien terminado en 25 de Mayo y Bartolomé Mitre

Parece inconcebible que en esta época de progreso edilicio, en la que los "rascacielos" más o menos elegantes, se construyen en nuestra ciudad, se haya permitido la "enmienda" cuya fotografía publicamos.

En plena calle 25 de Mayo, existía un viejo edificio que si no era de gran fuerza de líneas, era viejo y ahí estaba desde muchísimos años sin incomodar a nadie.

Pero alguien ha tenido la extravagante idea de convertirlo en un moderno edificio de estilo ¿Qué se habrá querido hacer?

La intención la ignoramos, pero el resultado ahí está patente. Una casita de esas que hacen los chicos con trozos de madera y en el que las partes colocadas al azar de una mentalidad infantil, parecen desprovistas de todo equilibrio.

La solución de la esquina, es una "trouvaille" arquitectónica pero se cumple la ordenanza de las ochavas.

Como se vé, al "adefesio" se le ha querido dar un "cachet" especial. Para eso se le ha aplicado uno de esos "esgrafiados" que están pululando de manera alarmante en las construcciones urbanas. Es un motivo heráldico con yelmo emplumado y torreón hispánico. Entonces la casa es de puro estilo colonial (¡!). Pero en la otra fachada se ha colocado un nicho, ridículo por su tamaño, y dentro de él ¿qué? Un bronce de arte como para una estufa o anaquel, que representa a un guerrero romano. Magnífico ¿verdad?

Y pensar que hay una comisión de estética edilicia. Bien es cierto que todos la conocen. Es... un sello.

UNA GRAN OBRA DE SOLIDARIDAD SOCIAL

LA SEMANA DEL NIÑO EN EL URUGUAY

SE REALIZA DEL 19 AL 25 DE ESTE MES

"MUNDO URUGUAYO" RECLAMA DEL PUEBLO SU CONCURSO PARA SU ÉXITO

Grito de alarma

El hermosísimo programa de la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia, luciendo a manera de prólogo la declaración de los derechos del Niño, hecha en Ginebra el 19 de Mayo de 1923, llena nuestra alma de aliento, al pensar que sobre tan importante asunto como la Protección al Niño, no se dicen solamente vanas palabras y suaves formulismos, sino que se ejecutan obras y se producen hechos que redundan en favor de la venidera generación, hoy tierna, y completamente indefensa en nuestras manos.

Esta asociación, presidida por una dama de prestigioso nombre, y secundada por almas tan espléndidamente generosas como ella está llamada a dar el caliente rescoldo, donde encuentren calor de almas, todos los niños desamparados en el invierno de la Vida ingrata.

Pero a esas almas millonarias de generosidad, a esas mujeres que olvidan su bienestar y las comodidades de sus hogares, para preocuparse de hacer sonreir al niño triste, dándole un poco de felicidad, le está encomendada una misión muy grave y muy difícil de comprender, por quien no fuese como son ellas, superiores espíritus y claros intelectos. La misión a que me refiero, es la de llevar con toda decisión, con toda energía, primero con advertencias, luego con predicaciones, y por último con diátribas enérgicas, si preciso fuera, a los espíritus de sus amigas, las damas de la alta clase social, esas mismas señoras con quienes ellas se visitan y se encuentran continuamente en sociedad, que se acostumbren a mirar con igual cariño, con igual respeto y con idéntica ternura al hijo de la mujer soltera, que al del matrimonio efectuado según todas las leyes y costumbres.

Que derramen todo su talento de convicción, en las enseñanzas morales para evitar el aumento de la "ilegitimidad", que empleen todas sus creencias, toda su religión, todos sus ideales y todos sus esfuerzos, en encausar los instintos del pueblo, en dirigir su moralidad y sus buenas costumbres.

Muy bien todo eso: Pero que no zahieran, que no rebajen, que no nieguen protección, ni auxilio, ni trabajo en sus casas a la soltera que ha sido madre, porque de eso y nada más que de ahí, vienen los infanticidios, el dar los hijos a una mujer desconocida—"con un papel" — de cesión, como si fuera un objeto vendible,, o lo que creo que aún es peor que matarlos o que venderlos, el depositarlos en la Inclusa, donde con frío en el alma y abandono en el cuerpo, se preparan tal vez adeptos para el anarquismo, como medio de rebosar la hiel de unas almas amargadas.



Es necesario que cesen los desprecios para la soltera y su hijo; considerando, —aunque no fuese más, —que este hijo pagará el día de mañana las mismas contribuciones, los mismos impuestos, llevará sobre sí los mismos deberes patrios y ciudadanos que el hijo de la legitimidad. Que no se aterre la soltera ante la señora que protege a su madre anciana o a su padre ciego, pensando que le "retirará el socorro cuando se entere", porque entonces será capaz de deshacerse de su hijo de cualquier modo, sinc que sepa y aprenda de labios de esa misma elevada dama, que es necesario vivir dentro de la legalidad, para cumplir los deberes ciudadanos, y dentro de la moralidad para cumplir los deberes espirituales; pero que si el Amor, — más fuerte en ocasiones que todos los deberes — o la miseria, o la ignorancia, la llevaron a la maternidad, y un hijo ha florecido entre sus brazos — tal vez como una flor en medio de un erial — que se acuerde de que aquel, es el *único medio* para lavar el barro del camino, porque criando al hijo, y educándolo y sacando de él un hombre honrado, se redime tanto ¡tanto! que a los ojos del Autor de todo, y a los ojos de todos los hombres honrados, su alma se ha emblanquecido, con la mano de plata de la suprema redención!

Y este grito de alarma que es preciso dar irá antes que los poemas y los pensamientos hermosísimos que el niño se merece, porque creo que es preciso que sepamos defenderlo, para poder después cantarle. ¡Vengan *los niños hasta nosotros*, — TODOS LOS NIÑOS — sin distinción alguna, para mecerlos sobre nuestros pechos, con benditas canciones donde pongamos todo nuestro Amor!

Mercedes Pinto.

Declaración de Ginebra

(17 de Mayo, 1923)

Por la presente Declaración de los Derechos del Niño, vulgarmente denominada "Declaración de Ginebra", los hombres y mujeres de todas las naciones, reconociendo que la Humanidad debe conceder al niño cuanto estime mejor y más beneficioso para él, afirman como deberes suyos, excluída toda consideración de raza, nacionalidad o creencia religiosa, los siguientes:

I. — EL NIÑO debe ser puesto en condiciones de realizar normalmente su desarrollo físico y espiritual.

II. — EL NIÑO hambriento debe ser alimentado; el niño enfermo debe ser asistido; el niño retrasado en su educación debe ser alentado a proseguirla; el niño desviado de la buena senda debe ser vuelto a ella; el huérfano y el abandonado deben ser recogidos y socorridos.

III. — EI NIÑO debe ser el primero en recibir socorros en toda ocasión de calamidad pública.

IV. — EL NIÑO debe ser puesto en condiciones de ganar la subsistencia y ser protegido contra toda clase de explotación.

V. — EL NIÑO debe ser educado inculcándole el sentimiento del deber que tiene de poner sus mejores cualidades al servicio de sus hermanos.

Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia

Exortación a los maestros del Uruguay

A vosotros, que sois en el país la fuerza social más poderosa, porque modelais almas y construís ideal.

A vosotros, los que mejor sabéis de solidaridad en la acción y de la eficacia de la cooperación. A vosotros, sembradores de Bien, de Verdad y de Belleza, "La Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia" os pide el prestigio intelectual que tenéis bien conquistado y la entusiasta adhesión a su obra por la defensa y la salvación del niño que tiene todos los derechos a la vida amplia, sana, feliz!

La semana del niño cuenta con vosotros. En nuestra legión, formad con vuestros escolares, en las filas de honor de la vanguardia.

Pilar de Herrera de Arteaga, (Presidenta). — Julio A. Bauzá, (Secretario General).

Semana del Niño

"La Liga Nacional contra el Alcoholismo", a la "Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia"

A vosotros, nobles cruzados del Bien, en el día de la patria que consagráis con la noble institución de la "Semana del Niño", va nuestro fraternal mensaje de simpatía y admiración.

Iluminadas por la misma fé, orientadas hacia idénticas finalidades espirituales, plenas de amor al Niño, nuestros corazones de madres está con vosotros, formando legión en marcha hacia un porvenir más grandioso.

Hacia el porvenir de una renovada Humanidad vigorosa, potente y fecunda.

Plenas de amor, serenado el espíritu con la fuerza de la Verdad, animadas con el soplo de la Vida nueva, estamos con vosotros!

Con vosotros en la guerra sin tregua al Vicio, a la Enfermedad, a la Degeneración.

Con vosotros en la Cruzada salvadora del niño, que exige todos los heroísmos y todas las abnegaciones.

Con la "Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia", en la lucha por el mayor bien, por la mayor felicidad; por la Vida sana, amplia, fecunda; por el Niño y por la Humanidad!

"Día de Templanza" — 19 de Abril 1925.

De Juana de Ibarbourou

¡Semana del niño! Vale decir: semana de la flor.

¡Benditos sean los capullitos y sus jardineros!

Un niño hermoso y sano es una obra de arte perfecta. Llenemos nuestro país de obras de arte.

Velemos por la risa del niño, como el hortelano vela por la florescencia de sus árboles. Un huerto que no florezca en primavera y un país donde abunden los niños tristes, están perdidos para la prosperidad y la felicidad. Los niños ríen cuando están sanos y hartos. Hagamos que todos los niños uruguayos sean risueños!



Plegaria

Señor "Arco Iris",
téjeme un ropón
para esta niñita
que me ha dado Dios.

Que sea hecho de gracia,
que sea hecho de luz,
¡Téjelo, "Arco Iris",
en tu rueca azul,

con velos de aurora ..
con leche lunar....
con cuentas de cielo...
con hebras del mar...

María Cármen Izcua de Muñoz.

Los niños juegan

Venid todos aquellos para quienes la vida es una carga y ante cuyos ojos entristecidos solo desfilan visiones de dolor... Venid todos aquellos que os habéis olvidado ya de sonreir, vosotros los que solo sabéis contraer los labios con la mueca amarga del excepticismo, venid a ver jugar a los niños.

Su sana alegria os llegará al alma, sus cantos y risas alegrarán vuestro corazón, sus juegos infantiles os traerán el recuerdo de días muy lejanos y muy dulces..

Nos parece que el tiempo no ha transcurrido, que somos niños, como aquellos que juegan saltando y riendo en la arena de la plaza..

La tarde otoñal cae suavemente tendiendo como un velo de niebla sobre el mar en calma. Una nube rosada ha quedado flotando como un pendón, en occidente: a lo lejos, en la ciudad, pestañean los primeros arcos voltáicos...

Y los niños emprenden el regreso, han henchido los pulmones de aire puro, fortificados los músculos, pletóricos de vida los corazones, desbordando alegría con sus risas y sus cantos que llegan hasta nosotros, cada vez más lejanos....

¡Venid, venid todos aquellos que os sentís envejecer en plena juventud venid los tristes, los melancólicos, venid a alegrar vuestras almas con la alegría purísima de los niños que juegan...!

Delia Castellanos de Etchepare.

El que ha de venir

(Fragmento)

. . . .

Que en mi hijo, he de mirar la estrella
que afirmará de nuevo mi destino;
átomo de infinito aún más bella
que aquella que fué luz de mi camino.

En él he de sentir que he traspasado
el puente anochecido de mi abismo;
que el mirar de sus ojos depurados
eleva su fulgor sobre mi mismo.

Este ensueño creador me crucifica,
que quien siembra la vida, ha de estar puro;
y sentir en su carne, cera mística
la plenitud de Dios en el futuro...

Sofía Arzarello de Fontana.

Aves sin nido

En la semana del Niño, que significa conciencia del deber social, visión clara de cuales deben ser las más altas y patrióticas finalidades,ensalsemos los sentimientos de justicia y solidaridad de nuestro pueblo, levantando el espíritu por la sublime visión del dolor del niño abandonado. Rodeemos de cariñoso afecto las institucio-

Continúa en la pág. siguiente.

Del momento

¿Que opina Vd. sobre la Semana de Turismo?

Un cacciatore

Yo partí con mi escopeta
Y dos perros, (por si acaso
Matara uno de un balazo
En vez de una martineta).
El lúnes vi un chingolito,
El martes un tero-tero,
Y el miércoles pasé entero
Sin notar un pajarito.
Dormí dentro de una tienda
Poblada de sabandija,
Y tirité a la tremenda
Bajo misera cobija.
Que le rompan el bautismo
Al que inventó la semana,
La semana de turismo.

Un pescatore

Yo, en noche tibia y serena
Pasé abordo de una lancha,
Y navegué a vela llena
En busca de la mar ancha.
A poco sopló el pampero
Y alborotose el oleaje,
Tembló el casco todo entero
Y dió en gemir el cordaje....
¡Por Santa Rosa de Lima!
¡Aquello se puso feo!
Y yo, presa del mareo
Fuí a parar a una tarima.
Así tres dias pasé
Y en lugar de peces vivos,
A mi vera solo hallé
Una tropilla de chivos.
Que le rompan el bautismo
Al que inventó la semana,
La semana de turismo.

Un gourm

Yo, no teniendo que hac
En estos días de atorro,
Me dediqué al bien comer
Encerrado en mi cotorro.
Tres copitas de aguardien
Me tomaba de mañana,
Después del café caliente
Y una torta soberana...
Luego, a la hora de alm
Liquidaba siete platos,
Y más tarde, en el cenar,
Seis perdices y dos patos.
Y aunque que lo diga, es
Con semejante atracón
Capturé una indigestión
Que casi marcho al Buceo.
Que le rompan el bautismo
Al que inventó la semana,
La semana de turismo.

Un mameito

Yo, aprovechando el feriado,
Le metí a la birundela,
Y me pillé una curdela
De la que no he reaccionado.
¡Ocho días mirando al cielo
Por el fondito de un vaso!
¡Si hasta se me escapó el pel
Disparándole al trancazo!

Si hubiera habido labor,
Si hubiera ido a la oficina,
No me pillo, no señor,
Esta curdela cochina,
Pero así, con tanto día
De atorrancia, ¿que iba a hacer?
Meterme en la pulpería
Y beber, beber, beber.
Que le rompan el bautismo
Al que inventó la semana,
La semana de turismo.

Un atleta

Yo, obligado a descansar,
Me levantaba temprano,
Y corría como un gamo
Cuatro horas sin parar,
Luego comía una sardina,
Me masajeaba el tobillo,
¡Y vengan la jabalina
La bala, el disco, el martillo!
Por la tarde, en pleno sól,
Saltaba vallas, boxeaba,
Y todo se remataba
Con un gran match de football
¡Jesús! ¡Qué barbaridad!
¿Ustedes querrán creer?
¡Pues con tanta agilidad
No me puedo ahora mover:
Que le rompan el bautismo
Al que inventó la semana,
La semana de turismo.

Por la recopilación *Martín Chico.*

no me haga esperar esa copita
que ya mestoi ahugando...

. . . .

Nosotros los gauchos'semos ansina
que quiere pulpero,
Nos arrastramos en la vida
como el peludo...
Echéme... echéme... esa caña
que andar borracho quiero...

El canónigo, Santeuil, célebre en Francia por su erudición, pero también por sus costumbres un tanto livianas, era demasiado aficionado al juego de la baraja. Un día, mientras se hallaba jugando un partido con sus amigotes, fueron a buscarle para que pronunciara un sermón. Esconde los naipes en una manga del hábito y se traslada al púlpito. Apenas había empezado a predicar, hace un gesto brusco, las cartas saltan de la manga y se desparraman en el suelo. El escándalo era grave, pero Santeuil conservó la sangre fría. Dirigiéndose a un niño que había levantado un naipe, le interrogó:

—¿Qué naipe tienes en la mano?

—El "rey de corazón", — repuso el niño.

—Bien. Dime ahora: ¿cuál es la primera de las tres virtudes teologales?

—No sé.

—¿Oís, hermanos míos? — exclamó el canónigo con fingida indignación. — ¡He aquí un niño que conoce el "rey de corazón" y, probablemente, todos los demás naipes, e ignora todavía cuál es la primera de las virtudes teologales! ¡Oh, qué tiempos!

Esta circunstancia fortuita sirvió de tema para el resto del sermón y nadie dudó de que Santeuil había dejado caer los naipes deliberadamente.

Ecos del Canasto

X. X. —

"De mis versos que han librado los com-
[bates más sangrientos
Defendiendo los ideales conquistados en
[mis sueños".

Holgaríamos ver los versos
herir, después de una finta,
y todo untarse de negro...
Porque, amigo, con los versos
sólo se derrama tinta.

Flor de un día. —

"Quisiera vivir
En un país de ensueño,
Rodeada de árboles,
De pájaros, de trinos,
Y de amor,...."

Pues dirijase a un campito
En compañía de un mocito;
Y abajo de un arbolito
Oirá piar al pajarito.

C. F. —

"¿Si un gran amor tu corazón presiente,
Porque me privas del placer de verte?
¿Y a que me miras si sabes que la suerte
De tu amor priva al corazón doliente?"

Que se esconde, que lo mira,
Que hay amor y no hay amor,
Que lo presiente y lo priva...
¿Que querrá este buen señor?

El Marqués de Santillana. —

"Sólo tres estelas, tres blancas estelas
Un rumor de alas... se hinchan las velas,
Solloza la brisa,
Sólo tres estelas, tres blancas estelas,
Las velas latinas de las carabelas
Avanzan de prisa".

¡Pobres de las carabelas
Si avanzan solas las velas!
Y el estrilo de Colón
Al conocer la evasión!

Violeta Silvestre. — *M. C. B. V.* —

Violeta escribe en prosa cuentos demasiado románticos, y María versifica sentimentalmente, no careciendo de inspiración ninguna de las dos.

Pero ambas sólo conocen la gramática por las tapas, lo que nos mueve a exclamar con quejumbroso tono:

¿Que vale la inspiración
En la prosa y la poesía,
Si es feroz la ortografía
Y horrenda la puntuación?

T. G. —

"Si el ocultar la verdad es un delito...
No me traiciones, espera que llegue;
Ese momento por demás sublime
Del cariño por tí hasta la muerte"

¿Ocultar la verdad es un delito?
Pues entonces, muy alta la cabeza,
Le vamos a decir con gran fran-
(queza:
¡Como poeta es usted un rabanito!

M. B. C. —

"Cabaña silenciosa en que el alma ya fu-
[gada,
causada de llorar, (pero el dolor no cesa)
recorre las regiones dichosas en su vuelo!"

No le queda, por cierto,
Un espacio muy ancho,
A esa alma llorona
Condenada a volar dentro de un
(rancho.

D. M. —

"¡Que tarde aquella tarde!
¡Muy tarde al caer el día!
¡Cuando tu hiciste alarde
De loca fantasía!"

Dispárele al matrimonio
Y llévela al manicomio.

M. S. —

Si usted pone Departamento, asi con "D" mayúscula, se entiende que es una de las zonas que dividen la república, porque los otros, aunque se trate de los del palacio Salvo, son sencillamente departamentos, o apartamentos.

M. L. —

"Amo a una ingrata que de mi se olvida, amo a la mujer maldita que es toda mi ilusión, adoro a la mujer que hoy se entrega a los brazos de otro y ayer me juró su amor... ¡ay!, si los encuentro les he de decir quien soy!"

¿No se habrá presentado?
¡Pero que tío pelmazo!
¡Ahora está bien aclarado
El porque del galletazo!

Sarandí, — Tucu Tucu, — Celiar.
No pueden publicarse.

EL CAMPEON DE LA SEMANA

SEMOS ANSINA

Nosotros los gauchos'semos ansina
pulpero....
andamos e poblao en poblao
por las maldita'sircuntansias
d'esta perra vida...

Deme una caña
que quiero distraerme
pa curiosia el alma,
la caña es güena,
cuando sufro
eya mis penas engaña

¡Qué diablo!...
si me acuesto no duermo
pensando en que ¡pu...cha!
¡Canejo!...
pudiera tar enfermo...

Deme otra caña
pulpero...
tengo en el corasón
algo como una espina
qué me hase gritar
igual tero...

Deme... deme... esa boteya
que ¡ahi juna!... en mi sesera
ciento venir un torbeyino
e bobadas i sonseras

¡Jue pucha! nada e risa
no créia bolichero
qu'es amor e "gurisa"
lo que le digo "apar sero"

Deme... deme... tra güeltita
que los nervio'se m'están espiando

Continuación de la pág. de enfrente.

nes salvadoras de la Infancia, prestigiemos su acción, ayudémosles en su obra constructiva y de afirmación.

Y fieles a tradiciones nobilísimas, de solidaridad y amor, llevemos a las avecitas sin nido que encontraron rama y fronda en la Casita del Niño, de Pocitos, nuestra protección más decidida. Ella reclama de los hogares felices, en esta hora dedicada a los Niños, corazón más que talento, humanidad y amor, más que fortuna e inteligencia!

Kálix

Semana del niño

Se oye una voz infantil que grita ¡Madre! y ese grito repercute en todo corazón de mujer. ¿Habrá mayor gloria que mecer un hijo en los brazos....? ¿Habrá en labios de mujer, mejor canción que el arrorró?

La que tiene la dicha de abrigar un hijo en su regazo, sepa velar por esa vida de la que se ha hecho responsable; la que no es madre, constitúyase en madre de los desamparados, dándoles de ese calor que Dios puso en todo corazón femenino, y el arrullo de esa dulce canción que está en todo labio de mujer.

Raquel Saenz.

¡Cuando vengas hijo!

(Fragmento).

Cuando vengas hijo
¡Qué dicha en la tierra
Qué dicha en el cielo!

Tu padre y tu madre se pasan haciendo
Divinas canciones para tus desvelos
Y la Luna pálida ya te está tejiendo
Un bello columpio de plateados velos!

Cuando vengas hijo
Quo dicha tendremos!

Y la aurora tiene otro manto nuevo
Y en la media noche se alarga la luna
Como si quisiera volverse tu cuna
Y hacerse tu velo!

. . . .
. . . .
. . . .

Y rondas de estrellas vagan noche a noche
A besar al hijo de la carne mía
Y lo están haciendo de almita tan blanca
Como la hostia pura de la Eucaristía.

Y las margaritas de los campos vienen
A darle perfume, color y armonía
Y lo están haciendo tan bello y perfecto
Que será la vida, de la vida mía!

¡Cuando vengas hijo!
¡Qué dicha en la tierra!
¡Qué dicha en el cielo!

Blanca Luz Brun de Parra del Riego.



YO NO CREO EN BRUJAS PERO...

"Yo no creo en brujas; pero que las hay, las hay" — dijera con cierto aire lastimero nuestro amigo Ursino Borges.

El tono con que pronunciara la difundida frase, llamó la atención del conclave.

—Parece, ché, que lo dices de veras. O es que ahora nos vas a resultar un cultor de la agüerías?

—No; por que ya digo que" no creo" en ellas.

—Pero admites que las hay!

—Así es la frase y así la dejo.

—Sin embargo, te has puesto trascendente, para decirlo. Y hasta se te escapó un suspiro.

—Tendré mis motivos, tal vez.

—Ah, sí!...

—A ver! Cuenta!...

Estrechóse el círculo del auditorio, dispuestos, todos, a oir el relato, que se insinuaba interesante.

—Vamos, chico, larga eso que te traias escondido!



—Les haré a ustedes el gusto.

Concentróse un poco, nuestro hombre, y con expresión evidenciadora de que no dejaba de molestarle el recuerdo, remarcó:

—No creo en brujas; pero confieso paladinamente que hubo un tiempo en que creí en ellas; en su poder sobrenatural; en sus hechicerias misteriosas; en que me las representaba de verdad, jinetes en la típica escoba volando hacia los fantásticos aquelarres.

Acentuóse más, todavía, el interés y la curiosidad de los oyentes.

—Mi novia, — prosiguió Borges — una rica estanciera que representaba todo mi porvenir, dorado y sonriente, la única ganga que vislumbrara en mi vida, y que tenía ya casi atrapada, en la puerta, por así decirlo, del Registro Civil, terminaba de escaparseme de entre las manos, de darme el más recio de los portazos. El hecho resultárame insólito, claro está, por que nada lo hiciera presumir. No alcanzaba, yo, con la explicación, siquiera aproximada, del nefasto acontecimiento, en vano torturábame la mente haciendo prodigios de sutileza y deducciones. Pueden suponerse, pues, mi sorpresa, mi estupefacción, al enterarme, mediante los buenos oficios de una amiga confidencial y compasiva, que la culpa de aquel inesperado y desgraciadísimo suceso, de influencia tan desastrosa para mi porvenir, la tenía una bruja, una adivina, una de esas embaucadoras de las gentes crédulas, ignorantes y simplistas, que tan despectivo concepto nos merecen.

Hizo una pausa, nuestro amigo, y en medio de la atención algida del auditorio, reanudó:

—Era la mamá de mi novia, una señora sexagenaria, impulsiva, agria de carácter, y prevenida por inclinación y por sistema. Yo, evidentemente, no le había caido en gracia, y como consecuencia de esto, dispensábame una inquina declarada, franca, terrible, tratando por todos los medios imaginables de indisponerme con su hija y matar en ella el afecto que me profesaba.

El fracaso de sus repetidas tentativas exasperábale más y, consecuente con su endiablado propósito, un mal día fuese a consultar a cierta adivina en procura de algún maleficio capaz de proporcionarle el triunfo en la lucha que tan encarnizadamente me entablara.

Práctica en estas cosas, llevóse consigo, en su visita a la hechicera, un retrato mío que yo le regalara a mi novia, y con él a la vista explicóle minuciosamente su objeto a la embaucadora. Tratábase de conseguir, costase lo que costase, que el amor de la muchacha por mí se trocara en indiferencia y desprecio.

—¿Y que ocurrió?

—Verán ustedes. La adivina aquella, a quien mil rayos la partan, escuchado que hubo el relato, concentró su atención en la fotografía de una manera especial, insistente, extraña; y según cuenta el informe, a medida que la observaba íbase dibujando en su rostro anguloso y agrietado, una especie de salvaje alegría, de íntimo regocijo, hasta que, por fin, adoptó una actitud de ritual: puso las yemas de los dos índices sobre mi esfinge, colocada encima de una mesa circular, levantó los ojos al cielo raso de la habitación, mascullando una fórmula sibilina, y de pronto exclamó, como repentinamente iluminada: "¡Ya está!... Ya veo el medio que usted necesita!... Un medio poderoso, rápido, seguro, infalible!"...

—¡Que dice usted? — inquirió ansiosa mi fatal perseguidora.

Pero la bruja, sin parar mientes en la pregunta, aunque bien la oyera, prosiguió: "Sí!... Aquí está!... Ya lo veo. Ya está!... Ya se acerca!... Ya lo tengo!..." Y dando un manotón en el aire, cómo quien atrapa algo, y apretando bien la mano para no dejarlo escapar, alborotóse entusiasta: "¡Lo atrapé! Lo atrapé!... Albricias, señora, albricias!... Su hija está salvada!".

Demás estará decir que el rostro de mi feroz perseguidora fué iluminándose con una viva luz de esperanza y optimismo, contagiada por el gárrulo alborozo de la hechicera.

—¡Pronto! Pronto! Explíquese! — urgiale — No me engañe usted, por Dios!

—Estese usted tranquila! — contestóle — Tenga la más absoluta fé en mí. Enseguida se convencerá.

Acarició de inmediato un enorme gato negro que saltara sobre la mesa y que maulló de extraña manera, hizo varios signos cabalisticos en el aire, procedió luego a efectuar diversos pases magnéticos sobre mi retrato, púsose en éxtasis, como la primera vez, mirando al cielo raso, repitió nerviosa y atropellada la consabida fórmula sibilina, y a poco, sentenció, grave y certera:

—La inicial del nombre de ese sujeto, es *U*.

—¡Verdad! — confirmó, con la boca abierta, mi presunta mamá política.

Y en seguida dijo la embaucadora:

—La inicial del apellido, es B.

—Justo! Sí señora: Ursino Borges!

Pero como si no hubiera prestado atención a las afirmaciones de su clienta, continuó, con desusada emoción en sus palabras, la maldita hechicera:

—El novio de su hija es uruguayo, tiene veinticuatro años de edad, y estuvo radicado un tiempo en la vecina orilla...

—¡Cierto! Cierto!... — asentía mi casi suegra, conteniendo casi la respiración. — Absolutamente cierto!

Y proseguía, la bruja, como si arrancase al poder de su conjuro los comprometedores secretos.

—Ese joven ha tenido ya amores con más de dos docenas de mujeres.. Es bastante buen mozo y sabe sacar partido de su físico... Viste con elegancia... Su mamá es fallecida.... Su padre es español... El es un canalla!... A su hija vá solo por interés, pensando en el regio automóvil que vá a adquirir, en la vida de holganza y diversiones que se va a proporcionar...

Tan canalla es, que no hace aún ocho meses engañó a una niña de dieciocho años, con palabra de casamiento... Esta niña seducida, vive en la calle Cerro Largo...

No cabía en sí, de gozo, mi implacable enemiga; y anhelante, vehemente, transfigurada, gritaba levantando los brazos:

—¡Pruebas! Pruebas!... Proporcióneme usted las pruebas de lo que dice, y cóbreme lo que quiera! Fije usted el precio que se le dé la gana!

—Véngase usted por aquí, mañana, acompañada de su hija, y las tendrá.

Al siguiente día fueron las dos, claro está. Y... una hora después de la malhadada entrevista recibía yo por escrito las más secas, inesperadas y extraordinarias calabazas de que haya memoria en los anales de la humanidad!

Nuestro amigo guardó un silencio doloroso, doblegado por el recuerdo.

—¡Pero cómo! — interrogámosle sorprendidos. — La bruja aquella había dicho verdad?

—Sí — respondiónos, abatido — Verdad absoluta, en todo lo substancial, comprometedor, decisivo.

—¡Y cómo hizo para adivinar? Sobre todo así, en forma tan justa y exacta!

—Muy fácilmente. Después lo supe: ¡su propia sobrina había sido la víctima de mi última calaverada!...

Santiago Dallegri.



LA MUJER QUE NO AMÓ

Por Jaime Perez Gorgoroso

Depositó el ramo sobre la losa. Después quedó en una inmovilidad solemne: no se hubiera retirado nunca de allí. Aquel cuadrado blanco tenía para Elena una atracción desconocida y subyugante. Sus ojos celestes, subrayados por el hondo cauce de sus ojeras febriles, se fijaban sin descanso en aquella tierra querida... Se hizo luego la ilusión de que el Amado estuviera vivo bajo aquella losa y que de un momento a otro levantara la piedra para volver a besarla casta y largamente...

¿Cuánto tiempo permaneció así?.. ¿Tres, cuatro horas? ¡Quién sabía! Comenzaba a oscurecer, el sol iba retirándose, algunas estrellas brillaban hacia el Oriente.

Acercóse el guardián:

—Señorita: es hora.

—Un rato más. ¡Se lo suplico!

Elisa sufrió en aquel momento con toda su alma; sintió como si se desgarrara interiormente; sin embargo, no pensó mal del amado y siguió contemplando con amor su última morada y aquellas flores... Dulce, como siempre Pero Elena sentía germinar el furor. Miró hoscamente a la otra. Sentía deseos irrefrenables de avanzarla, de herirla, de marcar aquel rostro donde su amado habría depositado tantos cálidos besos....

Elisa seguía extática, indiferente a todo, ora elevaba una oración ferviente, ora deshojaba una flor so-



Depositó el ramo sobre la loza. Después quedó en una inmovilidad solemne

Unas monedas de plata tuvieron el privilegio de convencer al empleado, quien se retiró discretamente.

—¡Fuí cobarde! ¡Debí morir con él!

Si... ¿Por qué no se había suprimido? El lo hubiera hecho en su lugar, estaba segura. Había sido el único amor de Gustavo... ¿Tenía acaso el derecho de contemplar aquella tierra entregando sus flores como una póstuma ofrenda?...

Interrumpió enseguida estos pensamientos. Sintió pasos... ¡Una enlutada!... ¿eh?... ¿a la misma tumba? ¡No había dudas!

La recién llegada era una muchacha morena, de veinticinco a veintiocho años, elegante, de carnes ceñidas y resplandeciente hermosura.

Hacía contraste con Elena, la linda rubia de tez blanca y ojos clarísimos.

Si un pintor las hubiera visto y llevado al lienzo la escena, suyas hubieran sido las palmas de la consagración.

La muchacha depositó un ramo de flores, después de besarlo con ardor. Parecía no haber reparado en Elena. Vencida por el recuerdo no pudo tolerar el asalto de las lágrimas que fueron una corriente impetuosa en sus bellísimos ojos azules.

—¡Señora! — exclamó Elena.

—¡Señorita!

—Disculpe... ¿era su hermano?... ¿Gustavo?

—Si... Gustavo. Era mi novio!

—¡Cómo! ¿Usted era?...

—Su novia, señorita...

—¡Usted sueña!

—Pero si Gustavo era novio mío!..

Entonces comprendieron la realidad de las cosas. Gustavo había mantenido relaciones de amor con ambas.

bre la losa, pero Elena la contemplaba con sus ojazos celestes en los que había destellos perversos...

—Usted habrá sido su querida. El me amaba a mí sola!

—Yo era su novia...

—Yo fuí sagrada para él: ¡su prometida!

—Yo también.

Y Elena, abandonando su altivez, se sintió mujer... las lágrimas cayeron para recorrer sus pálidas mejillas...

—¡Engañarme a mí que lo quería con toda mi alma!

—Y yo fuí de él — dijo Elisa con orgullo — yo le dí mi alma, mi honor, mi vida...

Entonces fué contemplada con piedad

—He sido cruel — pensó Elena. Más dañada que ella, Elisa, verdadera víctima, no había pronunciado ninguna queja. La lección era dura.

—Disculpeme usted... ¡Lo amaba tanto!...

Pero su rival no la oía ya. Entregada a su dolor y a su recuerdo, cerca de "su" muerto el mundo se reducía a aquel albo y frío cuadrilátero Elena se sintió invadida por un sentimiento de respeto.

—Vendremos juntas a verlo... — murmuró.

Arregló nuevamente sus flores, besó el mármol. La sombra nocturna se extendió lúgubremente... Elena comenzó a temblar... ¡cuántas emociones!.. ¡qué tristeza!.. ¡cuán sola la casa de los muertos!

Depositó un beso en la frente de Elisa: una frente helada, mortal...

Y entonces sintió ¡miedo, mucho miedo!... Miedo y ansias de vida, de juventud!.. El cementerio le pareció un antro pavoroso... la enlutada aquella de la frente de hielo una muerta más... y ella sentía palpitar impetuosamente la sangre....

Sí: quería demasiado la existencia... No lo quería como supuso: la comparación se lo demostraba. Eran espejismos del dolor que la llevaban a un imposible renunciamiento. ¡Jamás! ¡Jamás sería la desventurada Elisa que ofreciera su juventud en aras del recuerdo del infiel, del farsante!

Y Elena huyó del cementerio con grandes ansias de vida...

Y Elisa quedó meditando, porque el destino quería que ella viviera después de morir El.... pensando en la hora feliz en que, para unirse definitivamente con Gustavo descendería en el féretro blanco que sería la carroza de bodas en la Muerte, más fuerte que la Vida!...



De Rabindranath Tagore

El marinero va esta noche por el mar, y el mar está enloquecido.

Las velas, que infla el huracán, transen de dolor el mástil. El cielo, mordido por la boca de la noche, cae al agua, envenenado de negro terror. Las olas estrellan sus cabezas en la sombra, contra lo invisible... Y el marinero va por el mar enloquecido.

No sé para qué va el marinero por el mar; para qué asusta a la noche con la súbita blancura de sus velas. No sé si desembarcará, ni adónde; si llegará al patio silencioso en que, a la luz de la lámpara, le espera ella, sentada en la tierra.

¿Qué busca el marinero, que su barca no teme a la tormenta ni a la sombra? ¿Lleva acaso un cargamento de perlas y diamantes?

No, no; sólo lleva una rosa blanca en la mano y una canción en los labios, para esa que lo espera, sola en la noche, a la luz de su lámpara.

Ella vive en una choza del camino. Su cabellera suelta vuela en el viento y le esconde los ojos.

Grita la tormenta en las puertas rotas de su choza; la luz de su lámpara alarga y encoge sombras en las paredes. Y en el aullido del vendaval, ella oye que la llaman por un nombre desconocido.

¿Cuánto tiempo hace que viene el marinero por el mar? Y antes de que el día raye y llame a la puerta de la choza, ¿cuánto tiempo pasará? ¡Y nadie lo ha de saber, y no habrá redobles de tambores! Pero la luz llenará la choza, y el polvo será bendito, y estará contento el corazón...

¡Si, todas las dudas se irán, calladas, cuando llegue a la orilla el marinero!

La ceguera de los mineros

Los obreros de las minas de carbón padecen frecuentemente una enfermedad llamada "nystagmus" o ceguera de los mineros; es un movimiento oscilatorio, espasmódico, de los ojos, que a veces es tan grave, que impide al enfermo toda clase de actividad. Ahora, dice el "Times" de Londres, una comisión especial formada por el Consejo Superior de investigaciones Médicas, ha estudiado la extraña enfermedad y ha llegado a la conclusión de que la causa de ella es la deficiente iluminación. Hay otros factores, como la posición durante el trabajo, el alcoholismo, las enfermedades infecciosas, la mala nutrición, los errores de refracción, etc., pero todos estos son factores secundarios. En cambio, la profundidad de las galerías o la acostumbrada atmósfera viciada de ellas no tienen importancia alguna. Los mineros que trabajan en los yacimientos mismos del carbón, son los que están más expuestos a contraer el "nytagmus", y esto se explica porque todo es negro en torno de ellos. La iluminación es deficiente, ya que las lámparas de seguridad, de aceite, todavía en uso, tienen una luminosidad mezquina, que la falta de limpieza de los tubos hace más mezquina aún. La Comisión recomienda pues, que se aumente la iluminación de las galerías, mejorando así las lámparas de seguridad como las eléctricas, y disponiéndolas de tal manera, que no lastimen la vista. Además, todas las galerías de las minas, a medida que se trabaja en ellas, deben de ir siendo blanqueadas con cal.

Pensamientos de Castelar

—Yo quiero un arte que suba lo real a ideal y no un arte que baje los conceptos puros y las inspiraciones santísimas del espíritu a impurezas de la realidad; como quiero un árbol que transubstancie los estiércoles de sus raíces en mieles, aromas, flores, frutos y no un árbol que transubstancie las mieles, y las frutas y las flores en estiércoles.

—¡Cuántos hombres no harían cosa ninguna grave y sería en su vida si alguna vez no se muriesen, y al morirse no realizaran el único acto de la vida que no puede nunca tomarse en broma.

EL HOMBRE QUE ANTEPUSO EL DEBER AL AMOR PATERNAL

El teatro Grand-Guinol de París ha estrenado no hace mucho una pieza de género que allí se cultiva, en la cual se ha explotado el asunto de una tragedia real ocurrida en un faro de la costa bretona: el de la Roca Mala. Es un caso terrible de la lucha entre el deber y el amor paternal.

El viejo Brehan es guardián del faro citado desde hace numerosos años y, a pesar de lo salvaje de aquella parte de la costa, ha sido siempre su orgullo el hecho de que en su zona no se ha producido ningún naufragio. Hace un año, más o menos, en ocasión de las grandes reformas de que fué objeto el faro, Brehan recibió autorización para buscarse un ayudante e inmediatamente pensó en su hijo Yvon para llenar aquel puesto. La existencia del viejo guardafaros era por demás solitaria y la presencia allí de Yvon la haría mucho más llevadera.

El muchacho pareció adaptarse en seguida a la vida semisalvaje de aquel promontorio continuamente barrido por las enormes montañas del Atlántico y fué para el viejo, como éste lo había supuesto, un compañero leal, con el que no solamente podía conversar de cosas íntimas para ambos, sino confiar para todo lo que a su trabajo se refería.

Padre e hijo se turnaban en los días de asueto. Cada semana, llegaba a la Roca Mala una lancha salvavidas del puerto más cercano, portadora de los víveres y en ella se iba el de los dos que estaba franco, para permanecer hasta el día siguiente en tierra firme.

Un día, Yvon regresó al lado de su padre más contento que de costumbre. Inquirió el viejo las causas de aquella alegría y el muchacho le confesó que, por fin, después de largo tiempo de incertidumbre, había conseguido que María una hermosa bretona del puerto, accediera a sus peticiones de amor prometiéndole ser su esposa.

Brehan, que conocía a la muchacha, para que su hijo pudiera ver más a menudo a la novia, había renunciado a sus días francos, los cuales aprovechaba ahora Yvon para ir a decirle su amor a la muchacha. Pero un día de invierno, en que el cielo anunciaba la proximidad de una gran tormenta, Yvon regresó al faro en un extraño estado de ánimo. Pálido, tembloroso, agitado por una nerviosidad extraña, se presentó al padre que al verlo temió por la salud de su único hijo y le hizo acostarse en seguida.

No duró mucho, sin embargo, la tranquilidad de Brehen al ver a Yvon semi-dormido en el lecho. Al poco rato, el muchacho se levantó y corriendo al lado de su padre, que en aquel momento se disponía a dar luz al faro, tomó en sus manos un hacha y con ella en alto se dirigió a la farola, al parecer con intención de hacerla pedazos, mientras juraba a gritos maldiciones contra el mar y los que lo surcaban.

El anciano se precipitó contra su hijo, dispuesto a evitar la inminente catástrofe. Lucharon los dos hombres a brazo partido. Yvon, que estaba poseído de una terrible furia, echaba espuma por la boca y sus labios emitían un sonido similar al ladrido de un perro. En una de las caídas de la lucha, Brehan fué herido en un brazo por el hacha y, comprendiendo que precisaba un último esfuerzo para evitar el espantoso mal que intentaba hacer su hijo, acumuló todas sus fuerzas, echó las manos al cuello de Ivon y apretó, apretó fuertemente, olvidándose de que aquel hombre a quien iba a dar muerte era sangre de su sangre...

Al poco rato, el muchacho yacía inmóvil, extendido en el piso de la habitación circular de la farola, mientras el anciano, horrorizado ante lo que había hecho, sollozaba convulsivamente tirado en una silla.

De pronto se oyó la sirena de un buque. Parecía pedir auxilio. Brehan levantó la cabeza, como si aquel ruido fuera algo extraño para él. El sonido de la sirena, que volvió a rasgar los aires, dominando el ulular del viento, lo hizo lanzarse hacia la farola, mientras gritaba:

¡Ya voy!... Mar maldito, que necesitabas esta víctima para cobrarte las que durante tantos años te he arrando: una vez más te venzo; una vez más te saco de la boca la presa que habías elegido...

Y se lanzó a la farola, dándole luz. El poderoso reflector iluminó el mar, señalando al buque que en aquel momento estaba a pocos metros de la costa el peligro, y salvándolo cuando su pérdida era inminente.

Posteriores averiguaciones sobre la extraña conducta de Yvon, que siempre había sido un hijo respetuoso, serio y trabajador, vieron como resultado la comprobación de que el muchacho, unos días antes, al ir a visitar a su novia, había sido mordido por un perro que después resultó estar rabioso. Ivon, al regresar al faro, estaba atacado de rabia. De ahí aquella su conducta, que tanto había sorprendido al padre y que le llevó a dar muerte de su hijo.

EL ESFUERZO

Una de las cualidades más deseables por la inteligencia humana es el espíritu de iniciativa. Se va más a la imitación que a la creación de un hecho salvador. Lo que se teme desde más arriba, caerá más fuerte contra la inercia de la acción pública... "Es necesario hacer esto, crear aquello, ensayar alguna cosa... Si se investiga bien, se llegará si no a encontrar el remedio, cuando menos un lenitivo al mal social que nos arrastra por una pendiente irresistible". Buscar es bueno; encontrar es mejor; ensayar es excelente y termina siempre en el triunfo. Lo esencial es suprimir lo condicional y reemplazarlo por lo positivo, reemplazar las veladas de valor por la voluntad indefectible del esfuerzo que se reconozca como necesario, por la voluntad de luchar. Porque la vida, de un extremo al otro, es una lucha; lucha por la vida, por el pan y por el trabajo, por la paz y por el bienestar — la vida, la paz y el bienestar, tres factores que condicionan el resultado de todas las operaciones del espíritu humano, cuando se trata de conquistar un lugar bajo el sol y tomarle para sí y para los seres queridos.

Primero vivir, después vivir en paz para ser feliz. Cómo llegar a estos fines en un tiempo en que todos los seres que piensan, parecen atacados de impotencia?

Pongámonos de acuerdo. Creo que consentiréis vosotras, mujeres de corazón y de espíritu, escuchar mi proposición, seguir la fórmula firmada por una águila que triunfó sobre las cimas de luz, por Bossuet, que ha estudiado tantos siglos de historia y que gritó a sus contemporáneos ociosos en el descorazonamiento: "Antes de quejaros de vuestra impotencia, por qué no comenzáis alguna cosa? Principiad por marchar y poco a poco avanzareis."

Este primer consejo conviene y se ajusta al espíritu de iniciativa, espíritu cuyo valor no es conocido por los miembros inertes de las sociedades. Nótese que el mundo está en crisis y añádase: "No podemos cambiar nada; la política del momento, para los hombres tranquilos, es la de los brazos cruzados. Todo pasa, dejemos que pase lo de hoy; cuando cambien las cosas ensayaremos".

El águila de Meaux termina con una sabrosa promesa: "Veréis que las cosas se facilitan y que el camino se aplana manifiestamente delante de vos".

Obedezcamos pues ese juicioso consejo; de esa manera obtendremos un resultado idéntico. Aquellos que emprenden el esfuerzo útil, saben preever, querer y organizar. Que cada uno comience en lo particular y al fin se organizará el esfuerzo general.

Comencemos por alguna cosa que nos rodea, pretendiendo domar el esfuerzo. Si decís: "quisiera tener una buena doméstica" pensad en la medida de vuestras fuerzas. Viajad al rededor de vuestro salón, de vuestra recámara, abrid la despensa vigilad todo. Así encontraréis muchas cosas, arreglaréis vuestra casa con elegancia Ignorais el arte de la cocina: aprendedlo. Las visitas de amigas, las revistas... etc., todo esto está muy mal con las ocupaciones interiores. Escuchad a Bossuet: "Veréis que las cosas se facilitan y que el camino se aplana manifiestamente delante de vos". Todo esfuerzo encuentra su recompensa.

Suzane Caron.

¡ORO, ORO, ORO!

En tiempos del dios Baco, vivía un rey que se llamaba Midas. Habiendo dispensado en cierta ocasión una alegre y cordial acogida a Sileno, padre de Baco, éste agradecido al rey, le dijo:

—Pide lo que quieras y lo tendrás.

El avaro Midas respondió:

—Haz, ¡oh generoso Baco!, que cuanto yo toque se convierta en oro.

Y Baco otorgó.

—Así sea.

Y así fué, realmente, porque, desde aquel momento todo cuanto Midas tocaba se convertía súbitamente en oro: y de oro eran los vestidos que llevaba puestos, y los objetos que tocaba en sus manos, y hasta los árboles y frutos que palpaba.

Por lo cual él se mostraba satisfechísimo, creyéndose el hombre más rico y más feliz del mundo.

Más de aquí que cuando llegó la hora de comer, todo, hasta el pan, se convirtió en oro. Oro era la fruta, oro era el vino, oro el agua; todo era oro, oro y oro...

Y así pasó la noche y todo el día siguiente, y al llegar la segunda noche. Midas, entre tanta riqueza, se moría de hambre.

Y, afligido, desesperado, quiso buscar consuelo en el amor familiar; fué a dar un beso a su hija, y ésta se convirtió en estatua de oro.

Entonces, reconociendo su gran error, suplicó llorando a Baco que le quitara aquel don funesto. Y Baco se apiadó de él y le mandó que se bañara siete veces en el río Pactolo.

Y allá fué Midias. Se bañó siete veces, tal como el dios se lo había dicho y volvió a su casa libre, en efecto, de aquel encanto.

Y lo encontró todo en su primitivo estado: el pan era pan; la carne, carne; el vino, vino. Su hija tenía también su figura natural y humana.

Después que comió, bebió y besó a su hija repetidas veces, hubo de reconocer que no se vive del oro, ni se puede esperar de él la felicidad.



EL ARCO DEL PUENTE

I

En la época en que se construía el puente que existe aún en Hasdams, pequeña municipalidad normanda, conocida al presente bajo el nombre de Puente del Arco, vivía un anciano arquitecto llamado Redans.

Este Redans, de los más reputados entre sus colegas, tenía la dirección de los trabajos del puente.

Las obras avanzaban con satisfacción general, prometiendo ser perfectas bajo todos conceptos: en solidez y en hermosura.

Cuando los obreros llegaron al último arco, no pudieron nunca terminarlo a pesar de todos sus esfuerzos y su perseverancia.

Por la noche dejaban la obra acabada; pero cuando volvían al día siguiente, el arco estaba desplomado: todo era recomenzar. Veinte veces lo recomenzaron y veinte veces se vino abajo.

El desventurado arquitecto, responsable de la empresa, estaba poseído de desesperación y se arrancaba los pocos cabellos que le quedaban. El pobre hombre no sabía ya a qué santo encomendarse; las letanías de los patrones habían pasado; y no obstante sus continuas plegarias, el arco se desplomaba siempre.

Aniquilado por su fracaso, Redans no podía dormir; por la noche marchábase al campo, atravesando los prados, los bosques, pensando que no llegaría nunca a concluir bien la empresa de la que había aceptado con apresuramiento la dirección.

¿Cómo él, que era considerado como un maestro en su arte, iba a encontrase con un descalabro? Pero se reirían de su desgracia si a toda costa no terminaba el puente. Redans, pensando en ésto, golpeaba el suelo con impaciencia y juraba como un pagano.

En este momento estaba en un bosque, perdido en un estrecho sendero. Vió venir a lo lejos un viejecito, tembloroso, a paso lento; transcurrieron unos minutos y al fin se encontraron.

El desconocido se detuvo y miró fijamente a Redans; éste hizo un movimiento para retroceder; quería evitar que se le dirigiera la palabra.

El otro volvió a mirar a Redans y se guardó bien de permanecer mudo.

—¡Hola! ¡Hola! ¡Qué preocupado estás, mi querido Redans! ¿Será el arco del puente lo que tanto te apena?

El arquitecto vióse adivinado, pero era demasiado altivo para confesar, y ensayó negarlo todo.

—¡Oh! Es inútil ocultar lo que piensas; yo lo sé ya. Conozco tu situación, y vengo para sacar adelante tu negocio. Tú no me conoces, es verdad. ¡Pues bien! Mira...

Y el interlocutor de Redans se metamorfoseó en el demonio.

Redans, espantado, tuvo la idea de huir del ángel malo, que le ofrecía un concurso que no podía sino acarrear atroces consecuencias; pero su amor propio de arquitecto se alzó sobre él.

—Acepto — murmuró; — ¿pero cuáles son tus condiciones?

—Esta noche — dijo Satán — cuando esté dormida la población, yo vendré a construir el arco de tu puente con una legión de los míos. Te aseguro que lo que nosotros hagamos no se desplomará. Por toda recompensa, fíjate en lo insignificante de ella, el primer sér viviente que pase por el puente me pertenecerá. ¿Quieres?

— Entendido.

Y continuaron su camino cada uno por su lado.

II

Redans tuvo horror al pacto que había hecho y casi se arrepentía amargamente de su pacto. Sacrificar a Satán un sér, por su afán de gloria. ¡Esto era un crimen!

Presa de un sincero arrepentimiento, fuése a contar su pena, entrando a su casa, a un viejo eremita, que habitaba no lejos de allí.

El ermitaño tenía el nombre de Heberto y era un exorcista ejercitado que ya había dado hilo que torcer a maese Satán.

Cuando Redans le hubo expuesto el objeto de su visita, el monje se enfadó y le reprochó su conducta, indigna de un cristiano, de un hermano. En el fondo, reía, feliz de hacer fracasar al demonio una vez más. En fin, era necesario salir de ese mal paso.

—Escúchame bien — dijo; — al romper el día irás, montado en tu asno, a las cercanías del puente. Allí espiarás para que ninguna persona pase.

—Bien, padre mío; ¿después?

—Después, cuando todo el mundo haya llegado para contemplar tu obra maestra, avanzarás, arrojando delante de ti tu *sabihondo* pollino que perseguirás sobre el puente, golpeándolo con el bastón.

Redans dió las gracias al santo Padre por su consejo y se fué con la certidumbre de tener éxito.

Vino el día; el arquitecto ensilló su asno y se dirigió al sitio señalado para detener a los transeúntes impacientes por estrenar su obra. Vió, en llegando, ¡oh felicidad! que el arco estaba enteramente terminado, que se levantaba gracioso, más elegante, más sólido que todos los otros. Se pasmaba de júbilo.

Algún tiempo después de su llegada — entonces hacía un bello día — los habitantes de la villa, precedidos de su señor, corrieron a contemplar el puente, al fin terminado.

Redans iba delante de los curiosos y les rogaba no pasaran sobre la nueva construcción, por prudencia; pidió al señor la autorización para probar la solidez de su obra por medio de su animal. Tan sabia medida fué aplaudida por su amo y los demás palurdos.

Redans adelantóse, pues, hacia el puente, lanzando a su asno delante de sí; después de un violento bastonazo, hizo andar al animal hasta la otra orilla.

Un grito furioso se hizo oír; habríase dicho que era el rugido de una bestia bravía, y el diablo salió de la tierra para correr tras el borrico, el primer sér que franqueaba el puente.

Y se escapó llevándose el asno sobre su espalda, declarando a la multitud que los arquitectos normandos eran unos farsantes y prometiéndose nunca más ocuparse de sus trabajos.

Los campesinos rieron mucho del espantoso semblante del demonio, sin comprender nada de su descontento.

En suma, el diablo no perdió completamente su tiempo en construir el arco del puente. Cuando se hizo viejo e impotente, hacía largos viajes acá abajo, montado sobre el borrico que tomó a Redans. Se compensaba así sus fatigas.

J. Gauzel.



LA MALDAD

¿Es la maldad una fuerza en la lucha por la vida?

Muy al contrario: la manera más fácil de triunfar en la existencia es la buena conducta de los demás.

Debemos levantarnos diariamente con el firme propósito de conquistar almas.

La maldad produce el vacío en rededor nuestro; la desconfianza y la suspicacia son fuerzas repulsivas; la simpatía en cambio, hace de cada hombre un colaborador o cuando menos suprime en ella toda calidad de obstáculos.

Cuando alargamos la mano a un desconocido, nuestro propósito debe ser éste: hacer de él un amigo más. Las horas que pasamos en sociedad deben dedicarse especialmente a conquistar amigos.

Una sonrisa, un apretón de manos franco, un saludo afectuoso, un obsequio mínimo hecho oportunamente, un cumplimiento discreto, que no sea jamás adulación, he aquí las más eficaces redes para pescar almas sin esfuerzo. El pescador de almas logra pronto en su ejercicio una destreza insuperable.

Así como los don juanes, mientras más conquistan más poder de seducción adquieren para seguir conquistando, así los pescadores de almas, con cada pesca fructuosa, aumentan de un modo considerable su simpatía, su don de gentes, la función crea el órgano.

Se ve, pues, que aún dejando aparte la ética, un espíritu cordial, bondadoso, hospitalario, es un elemento incontrastable en la lucha por la vida. Sea dicho esto para los utilitaristas.

Para los otros, para los que no consideran la ganancia como finalidad de toda acción, para los seres excelsos que, como Franklin, se preguntan siempre, al llegar a cualquier sitio: ¿Qué bien puedo yo hacer aquí?, para los espíritus superiores que sólo aspiran a difundirse, a derramarse sobre el mundo, como el sol, en oleadas de luz, ¿qué recompenza mejor que la delicia misma de esta difusión?

¿Cómo debe hacerse el bien? — se pregunta el divino Marco Aurelio — y responde: — Hay quienes después de haber servido a alguien, se apresuran a apuntarse en cuenta ese favor. Otros no hacen esto: pero tienen siempre presente en su memoria el servicio que han prestado y miran a quien lo ha recibido como un deudor. Otros por último, ni siquiera piensan que han favorecido a los demás, semejantes en esto a la viña que después de sustentar los racimos no pide nada, contenta de haber producido el fruto que le es propio. El caballo que ha andado su camino, el perro que ha ido a la caza, la abeja que ha acendrado la miel y el bienechor no hacen ruido, pasan a ejecutar otras acciones de la misma naturaleza como la viña, que en la nueva estación, dá nuevos racimos.

Amado Nervo.



EL SECRETO

Me llamo Tréhano; vivo en Mycona. Mi madre murió apenas vine al mundo, y mi padre, honrado y valeroso pescador, que cuidó de mi niñez, agotado por el trabajo y la pena, siguió pronto a mi madre.

Me dejó pobre y sola a los quince años. Viví tejiendo telas para mujeres que no me igualaban en belleza. En verdad, yo era bella, pero también era muy desgraciada; nadie se fijaba en mí; nadie me rendía homenaje. La existencia era dura para todos en Mycona, roca estéril barrida por los vientos. No se podían perder las horas consagrándolas a las mujeres. No se conocía ni la voluptuosidad ni los placeres.

Una tarde, después de haber errado durante mucho tiempo por la playa, me apoyé en el gigantesco peñasco que pone una sombra flotante sobre las aguas del mar. Escuché la amenaza de los vientos y de las olas, contemplé mi árida patria y pensé en Corinto, Eleusis, Olimpia y Atenas; pensé en todas las ciudades gloriosas. ¿No vería nunca los templos resplandecientes, las luchas heroicas, las fiestas de los pueblos afortunados?

De pronto una palabra resonó en mis oídos. Me estremecí y miré a mi alrededor. ¡Nadie! ¡No había nadie! Seguí mirando con ojos espantados hasta que me convencí de que me encontraba totalmente sola.

¿Había soñado aquella palabra cuyo sentido desconocía? Repetí en voz alta sus armoniosas sílabas y sentí bajo mis manos que la roca se abría.... El peñasco gigantesco se partía en dos, mostrándome la puerta de una profunda caverna.

Me pareció que la tierra me revelaba su esplendor abriéndome su magnífico santuario. Y penetré sin miedo, a la luz de los soberbios diamantes que constelaban las bóvedas de pórfido y rodaban a mis pies como guijarros.

Largo tiempo permanecí en la caverna. Escogí piedras azules, verdes, rojas, para adornar mis brazos y mi cuello de nieve; para embellecer mis cabellos de ébano... Me embriagué de alegría y orgullo. ¡Qué triunfo después de tantos sufrimientos y tantas humillaciones! ¡Saber lo que nadie sabía! ¡Poseer todas aquellas riquezas y dominar al mundo!... ¡Yo, Tréhano; bella, inspirada, reina de tesoros!

A la hora del alba salí del maravilloso templo de las columnas de bronce donde la plata, el oro y las piedras preciosas eran como montañas deslumbradoras, y me dirigí a la aldea con la intención de acercarme a las casas más humildes y proclamar en ellas mi descubrimiento. Quería gritar a mis compañeras de miseria:

—¡Venid! ¡Venid! ¡Poseo la dicha para todos! Dejad vuestras redes y vuestras barcas. Os juro que Mycona será más opulenta que Atenas. Llamemos a los poetas, a los artistas todos. ¡Que se levanten en nuestras plazas nobles figuras de mármol y marfil! ¡Que se alcen templos soberbios en honor de la soberana majestad del mar! ¡Que los cantos melodiosos de los poetas apaguen las quejas de los aires! ¡Que la belleza reine, al fin, sobre la isla melancólica, sin flores y sin bosques!....

Corría ansiosa, alegremente, cuando otro pensamiento me hirió.

—Si todos conocen mi tesoro, a todos como a mí ha de pertenecer. ¿Había de ver cómo se vendían en las tiendas aquellas joyas? ¿Debía ver en los dedos callosos de los marineros aquellas piedras reales? ¿Con qué vulgares palabras no turbaría la muchedumbre de hambrientos el silencio augusto de aquel recinto sagrado? ¿Quién murmuró en mis oídos las milagrosas sílabas? Algún dios invisible, sin duda; fuí, pues, la elegida, la única. ¿Debía revelar el misterio a los no escogidos, a los que no escucharon la voz que yo



escuché? ¡Me convertiría, entonces en esclava de los hombres... ¡No! ¡Los profanos no deben conocer los tesoros sagrados!

Dos veces se encendió el sol sobre Mycona. Cuando sus últimos rayos morían en la superficie del mar penetraba furtivamente en mi reino y salía antes de que apuntase la aurora, llevándome algunas joyas que ocultaba en mi cabaña. Me sería permitido traficar con estos objetos preciosos, porque sólo a mí fueron ofrecidos. Pensaba, además, que cuando amontonase las riquezas suficientes me podía marchar lejos de Mycona, a las ciudades del lujo y del placer.

El tercer día, como los dos anteriores, puse las manos sobre la roca y entreabría los labios... ¡Y quedé muda! ¡Había olvidado, ¡oh, dioses!, la palabra divina!

Y pasé la noche sobre la roca gigante haciendo esfuerzos sobrehumanos para recordarla. Acudí en vano a mi memoria.

Uní sílabas, emití sonidos distintos, golpeé mi frente contra la muralla de granito, prometí sacrificios a todos los inmortales, invoqué al que me había hablado....

Al llegar la mañana, helada por el viento y entorpecida por el cansancio, regresé a mi choza.

A la noche siguiente volví a luchar contra el Destino; hice mayores esfuerzos, me desesperé en vano...

Después me dirigí a los hombres, les conté mi historia y les supliqué que armados de hachas rompiesen aquella puerta de granito cuya llave mágica acababa de perder; pero sus vigorosos brazos nada pudieron contra la dura roca y sus esfuerzos se estrellaron en el muro implacable. Y dejaron la labor riéndose de mí. Me creyeron loca.

¡Nunca sabrán nada! ¡Si yo les hubiese hecho el don de la palabra mágica la habrían encontrado en sus corazones...!

¡Pero no! Lo que es de todos no es de nadie! Solamente para mí ha brillado el oro en las profundas cavernas. Fuí la favorita de los dioses; guardo su secreto. Y lo guardaré por siempre con orgullo.

Hoy soy vieja y estoy triste, pero pienso aún en lo que fuí, en lo que debí de ser, y busco, investigo, insisto...

Y al llegar la noche, de rodillas delante de la puerta que no se abre nunca, evoco el esplendor de los tesoros ocultos...

POEMA DE LOS NIBELUNGOS

Epopeya alemana, escrita el año 1200, su verdadero título es *El trance de los Nibelungos*. Son los *nibelungos* un linaje mítico de enanos, descendientes del rey Nibelung, esto es: hijo de la obscuridad. El héroe del poema es Sigfrido.

Con la leyenda de los Nibelungos se han hecho varias obras modernas: la trilogía dramática de Hebel y el drama músico de Wágner *El anillo del Nibelungo*.

EFECTOS DEL COLOR

Muy curiosos experimentos se han hecho en Italia para estudiar los efectos de los colores en las enfermedades, especialmente en las nerviosas y en la locura. En una casa de salud de Alejandría se pintaron los muros y ventanas de unos cuartos con azul o rojo. En el primero se encerró un enfermo excitado, y poco tiempo después, por efecto del color, quedó tranquilo. Un maniático se curó en una hora.

Otro recobró la tranquilidad con sólo permanecer recluído en una habitación pintada de violeta.

El cuarto rojo se emplea para tratar la forma más común de la locura; la melancolía que, como es sabido, va acompañada generalmente de monomanía de suicidio y de repulsión para alimentarse. A las tres horas, el enfermo, con quien se hizo la experiencia, se puso alegre y pidió de comer.

ACADEMIAS

La Academia Española de la Lengua fué fundada por Felipe V, por cédula de 3 de octubre de 1714.

Por mediación de Richelieu, Luis XIII elevó, por patente de 2 de Enero de 1635, a la categoría de Academia Francesa a una sociedad particular que existía para el estudio de la lengua.

La Academia de la Crusca (en latín *Furfuratorum*), y que en castellano quiere decir "Academia del salvado", fué de grande importancia para el desarrollo del idioma italiano. La fundó en Florencia, en 1582, el poeta Antonio Francisco Grazzini, y a ella se amoldaron las academias francesas y las sociedades lingüísticas alemanas del siglo XVII.

Teatros

NUESTROS MUSICOS

Nuestro público melómano, tendrá en breve oportunidad de conocer y valorar la capacidad artística de uno de nuestros compatriotas de más positivas condiciones.

En efecto, Abelardo Rodríguez, que sólo ha dado una audición, el año pasado en el Parque Hotel, en la que fué ovacionado por un crecido número de invitados, se presentará por primera vez en un concierto público, que se realizará pasado mañana sábado, a las 6 de la tarde, en el Teatro Albéniz.



El notable guitarrista Abelardo Rodríguez

Hemos tenido ocasión de asistir recientemente a una audición privada del joven artista y hemos salido gratamente impresionados por los progresos que ha alcanzado y que le afirman ya como un intérprete completo en el difícil arte que inmortalizara a Sors y Tárrega.

Y es que Rodríguez posee un temperamento de artista y es tan ecléctico como estudioso y comprensivo.

Pocas veces hemos sentido a un guitarrista imprimir a los grandes clásicos, Beethoven, Mozart o Haydn mayor nobleza y amplitud o ritmo elegante y sóbrio. Y es que nuestro compatriota siente hondamente su música y, conocedor erudito de las grandes personalidades musicales, ha sabido penetrar en el alma de los genios, y asimilar sus lecciones.

Lo mismo sucede con románticos y modernos, a los que, como verdadero artista que evoluciona y no se estanca, comprende y ama entusiastamente.

De las composiciones, que figuran en el programa del sábado, a más de las trascripciones de Beethoven, Mozart y Schumann, tan inteligentemente logradas por Tárrega como bien ejecutadas por nuestro artista, merecen destacarse dos deliciosos trozos (Bourrée y Minueto) de R. de Bizeo, compositor lusitano, maestro de Luis XIV a quien dedicó sus obras, la bella "Canción Catalana" de Llobet, suave y nostálgica, y un preludio "El Surtidor" fino y de bella factura musical, obra de nuestro compatriota Koch, que fué el inteligente iniciador de Rodríguez en el arte que con tanto acierto cultiva.

No hablemos de las interpretaciones de Albéniz y Granados, que Rodríguez hace a la perfección, logrando bellas sonoridades y haciendo toda clase de "finesses", sin caer en el amaneramiento o falta de sentido musical, ni hacer esas acrobacias tan comunes en otros concertistas, que solo ambicionan el éxito inmediato del "gros public".

De modo que estamos seguros de que Abelardo Rodríguez ha de imponerse entre los entendidos que como decimos, sabrán valorar pasado mañana, las bellas cualidades que adornan al inteligente compatriota, quien dará el sábado 25 del corriente, en la misma sala su segundo y último concierto.

Éxito del poema "Campo" de Eduardo Fabini

Noticias telegráficas llegadas de Estados Unidos, nos informan del gran éxito obtenido por el Poema sinfónico "Campo" de nuestro inteligente compatriota Eduardo Fabini, en la primera audición ofrecida por la Orquesta Filarmónica de Siracusa que es una de las más completas de la república del norte.

"Campo" de cuyas bellezas y valores musicales conserva nuestro público grato recuerdo y que obtuvo en Montevideo el mismo éxito que el alcanzado en el Colón bonaerense, tuvo por director en Siracusa (estado de New York) al reputado maestro ruso. Schavitch, que fué quien lo dió a conocer entre nosotros, y que como se recordará tuvo tan brillante actuación conjuntamente con su esposa la distinguida pianista Tina Lerner, en una serie de audiciones musicales realizadas en nuestra ciudad.

La temporada lírica de Solís

Después de un buen tiempo de "relache" ha vuelto a reabrir sus puertas, para iniciar la temporada lírica popular, el viejo coliseo de la calle Buenos Aires.

De más está hacer resaltar el éxito de los primeros espectáculos realizados, ya que los cantantes que hasta ahora han intervenido, son en su mayoría, antiguos conocidos de nuestro público.

La función inicial en la que el inteligente barítono argentino Marcelo Urizar, tuvo a su cargo la difícil caracterización de "Rigoletto", le valió al expresado cantante un nuevo éxito, ya que sus remarcables aptitudes artísticas, fueron puestas nuevamente de manifiesto, reeditando las notables versiones ofrecidas el año anterior en la misma sala.

El barítono Urizar, que como verdadero artista, consciente y estudioso, progresa cada vez más, hará sin duda un buen papel en la temporada oficial del Colón bonaerense para la que, como se sabe, ha sido contratado.

Buena impresión también han causado Thea Vitulli, que también integra el elenco del Colón, y el tenor Enrico Bosh.

Otra de las figuras que también ha reafirmado sus valores anteriores es Zoraide Corucci, la bella e inteligente soprano argentina que tanto éxito ha alcanzado siempre que se ha presentado en nuestro público.

La Srta. Corucci que también reune una personalidad teatral bien definida, está haciendo una brillante carrera artística, que tendrá uno de sus puntos culminantes en la mencionada temporada del Colón que en breve dirigirá el maestro Tulio Serafin.

Sin embargo su presentación como soprano dramática no constituyó un gran acierto, ya que su "Aída" no estuvo en relación con sus caracterizaciones de "Manón" y "Traviata" opera esta última que se anuncia cuando escribimos estas líneas, así como "Lohengrin" con el tenor Cristalli, que ha de ser sin duda uno de los espectáculos más interesantes de la temporada iniciada con gran favor del público.

Temporada de zarzuela y opereta de Miguel Lamas

Pocos días permaneció cerrado el teatro de la calle Mercedes, después de terminar la temporada lírica de Marranti.

Desde el sábado actúa en dicha sala, con una concurrencia siempre numerosísima, lo que demuestra la predilección del público por este género de espectáculos, la compañía española de operetas y zarzuelas, dirigida por el conocido actor Miguel Lamas.

Hasta ahora las obras del viejo repertorio español, así como algunas modernas adaptaciones de operetas, han tenido eficaces intérpretes en las primeras figuras del elenco, algunas de las cuales gozan de grandes simpatías entre nosotros, como Aída Arce, Soledad León, Miguel Durán y el Sr León, que han realizado felices caracterizaciones en "La Revoltosa", "La casa de Quirós", "Marina", La fiesta de San Antón" etc., etc.

De modo que está asegurado el éxito de esta temporada cuyos espectáculos por secciones se ofrecen a precios popularísimos y, llevan, como expresamos, un público siempre numeroso y entusiasta.

SENCILLEZ DE LOS REYES DE BELGICA

Alexandre Koubitshy célebre cantor ruso daba hace poco en Bélgica un concierto al que asistieron el rey y la reina.

Koubitshy triunfó como siempre y siguiendo la costumbre los soberanos lo hicieron llamar para felicitarlo el artista se precipitó hacia el palco real.

Pero el público aplaudía desenfrenadamente y reclamaba al cantor, quien escusándose y deseoso de que terminara el estruendo, se preparaba a dirigirse a la escena.

La reina lo retuvo diciendo:

—Es inútil que vuelva a subir al escenario salude desde nuestro palco.



Nada conmueve tanto...

Nada conmueve tanto,
como el dolor que sufren esas pobres mujeres
que sueñan con ser madres y nunca podrán serlo,
pues la Naturaleza
— aunque les dió la facultad de amar —
les negó
la facultad suprema de dar vida!...
¿Habrá un dolor más grande que el no poder ser madre?

¡Ah, no poder ser madre!...
¿A que vivir entonces?
¿A qué ceñirse y apretarse al hombre
con el vano furor de la impotencia
en el nupcial abrazo,
mordiéndose hasta el alma de deseo,
si de esa unión jamás ha de surgir al mundo,
el ser que ellas sueñan,
la gracia de otra vida el tronco de otra raza,
todo un ideal de perfección humana,
forjado — con su sangre — en sus entrañas.

Con un llanto sin lágrimas, desesperante y trágico,
a todas horas lloran lo inútil de sus vidas
y, como avergonzadas de su esterilidad,
frente al desprecio estúpido del mundo
tan solo aciertan a envidiar a aquellas
que pasan a su lado llevando sus dos brazos
la deliciosa carga de un pequeñuelo rubio,
rubio, y blanco, lo mismo que una estrella...

¡Ah, nada como el hondo
y cruel dolor que sufren esas pobres mujeres, Evas
dos veces condenadas y dos veces malditas,
que pasan por la vida, vanamente,
como árboles que nunca han de dar fruto:
¡Talvez — nuevas Marías — en su candor esperan
las fecunde el milagro del Espíritu Santo!

Atilio Verdecanna.

Aquella tarde

Para "MUNDO URUGUAYO"

Tristeza había en el cielo; tristeza en nuestras almas;
¿recuerdas, bella amiga, con qué espontaneidad
hablamos de nosotros, en hondas confidencias,
en confidencias hondas que no se olvidarán?

¡Oh, qué alegría inmensa he sentido aquel día
al estar a tu lado, y con que santidad
he escuchado tus penas, que quisiera hacer mías,
para poderlas, juntos, mejor sobrellevar!

Yo no sé, desde entonces, el por qué estoy más triste,
ni el por qué mi cariño hacia tí es mucho más;
más paréceme lógico que en nuestro hosco presente,
evoquemos minutos de ida felicidad.

Sin embargo, yo espero volverán esas horas
una, diez y mil veces, en nombre de la gran
amistad que tenemos, y que han de perdurar
en nuestra corta vida—o larga, quién lo sabe—
para siempre jamás.

Plorio A. Gabulli.

El hijo

Estoy hilando...
Mis ojos fatigados se posan en la rueca
Dónde descansa, aún no concluída
La primera prenda
Qué cubrirá a mi hijo, cuando le dé vida!

¡Y es tan pequeñita...!
Que cerrando el puño de la mano mía
Cuidando esconderla, sin mayor esfuerzo
Toda ella cabría.
¡Si será chiquito el cuerpo que abrigue!

Ese cuerpo tierno
Que siento en el mío, en mi propia carne
Y que al solo contacto se enerva mi sangre
Es para mí, mi hijo
¡Cuán pequeño y cuán grande!

La noche ha cerrado
Los leños al quemarse, parecen que cantan
Canciones de cuna que arrullan muy quedo
Mis ojos se cierran...
Yo que lo presiento, resisto... ¡y no puedo!

Tengo un frío intenso...
Sin embargo siento que mi sangre arde
Tengo miedo que sola, suene la hora que ansio
¡Oh! si Juan volviera
Con la comadrona del pueblo cercano!

. . . .

Está amaneciendo...
En que dulce calma se encuentra mi espíritu
Después de la noche. Una vida nueva me ata sus lazos
entra una luz suave...
¡Y el día me sorprende con un hijo en brazos...!

Angélica Alvarez Alonso.

Vida

Porque yo me abandono en tus manos ¡Oh Vida!
Igual me santifica la caricia o la herida...
Igual
se consume el incienso de mi puro ideal.
Sobre la dura piedra o la cálida almohada
se reposa igualmente mi cabeza cansada.
Se olvidaron mis labios del gemido; y el llanto
(aquel mi llanto hondo y escondido) hace tanto
que no turba a la estrella ignota de mis ojos!
—Se acostumbró mi planta al camino de abrojos.—
Y no sueño con rosas, ni las consolaciones...
Indiferente miro las penas y los dones.

Pero la vida sabe que si un día volviera
aquel amor que todo para mi alma fuera,
su voz despertaría del sueño al corazón
pleno de luz como otra nueva constelación.
Y la Vida, que es seno maternal, sabe eso
aunque ya no murmure yo su nombre en mi rezo
ni resbale del hombro la cruz del padecer.
Porque el gérmen no ha muerto: Porque late en el fondo
de la tierra amasada con lágrimas, de mi hondo
inconcebiblemente corazón de mujer.

Margarita Leal.

La enorme cantidad que cuesta la artillería en una batalla

En una batalla los artilleros deben disparar sin descanso. Es indispensable que las armas se descarguen sobre el enemigo a manera de tromba, para que la infantería pueda quedar protegida, pero es inconcebible lo que cuesta.

Acaba de publicarse un gran volúmen que contiene los datos más completos sobre la pasada guerra.

En Messines, Bélgica, sólo en once días la artillería disparó 3.561.630 obuses, que costaron aproximadamente, mil millones.

El 28 de setiembre de 1918, en Flandes, los ingleses tuvieron el día más costoso; en 24 horas fueron lanzados 943.847 obuses; alrededor de doce por segundo. Se ha calculado que representaría hoy 361.280 francos por minuto.

La sencillez de la Duce

A un senador que pedía a la Duse una autobiografía para su libro: Iustri Italiani contemporani, la artista contestó modestamente:

"Detesto las biografías y autobiografías los jubileos y centenarios, los recuerdos y fiestas conmemorativas. Cada uno vive para sí según su propia ley. Deseadme que pueda trabajar hasta el fin de mi vida. Lo demás, es decir, el relato de mi vida no entra en mis gustos".

Duse.

Greguerías

Los que tiran a las armas se disfrazan de colchoncitos.

El pino es el árbol que más sufre, pues cada piña que echa es como una larga y dolorosa dentición.

Los Papas son tantos que parece que hay varios repetidos

Curiosidades

El verano inglés de 1879, uno de los dos que más se recuerdan por lo riguroso, fué seguido por un otoño seco y un invierno excesivamente frío.

La famosa campana "Great Tom", de Oxford, suena diariamente 101 vez, en memoria de los escolares que había en la Universidad cuando su fundación. Esta costumbre data de la época de Enrique VIII.

Mensualmente cruzan el Canal de la Mancha, más de mil buques que conducen, aparte de las mercaderías, 30,000 pasajeros de una a otra orilla.

De acuerdo con las declaraciones de un eminente hombre de ciencia norteamericano, pronto se estará en condiciones de poder desafiar a la muerte y prolongar la vida humana hasta los 1000 años.

La noticia ha de ser poco grata para las Cajas de Jubilaciones.

No hay chino que no tenga en su casa una tablilla de madera con el nombre y el elogio de su difunto padre o abuelo; y los más ricos mandan edificar un verdadero altar y ponen en él el retrato del muerto, pintado sobre una tela de seda.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raices por completo. En todas las farmacias del Uruguay, pueden venderle a Vd. 30 gramos de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

ALGUNAS IMPRESIONES DE LA SEMANA CRIOLLA RECIENTEMENTE CELEBRADA EN EL PRADO



Constituyó un hermoso éxito, la realización de la Semana Criolla en el Prado. Nuestros hombres de campo pudieron evidenciar, con ella sus destrezas, ante la admiración de la gente de ciudad. Esta página expresa algunas de las escenas más características de dicho festival

Medardo Sosa, de Montevideo, fué el ganador del primer premio de domadores

Lorenzo González, de Durazno, obtuvo el segundo premio de doma. — Esteban Ruiz, de Soriano, el primer premio de lazo. — Pedro J. Gadea, de San José, primer premio de pial y Pedro Medina, primer premio de payadores

EL PARTIDO DE "NACIONAL" Y "LIGA DE PARIS"



Arriba: El "team" de "Nacional", cuyo comportamiento desconcertante, permitió el empate con un adversario de regulares valores. — *Abajo:* El seleccionado de la Liga de París, que empató con Nacional

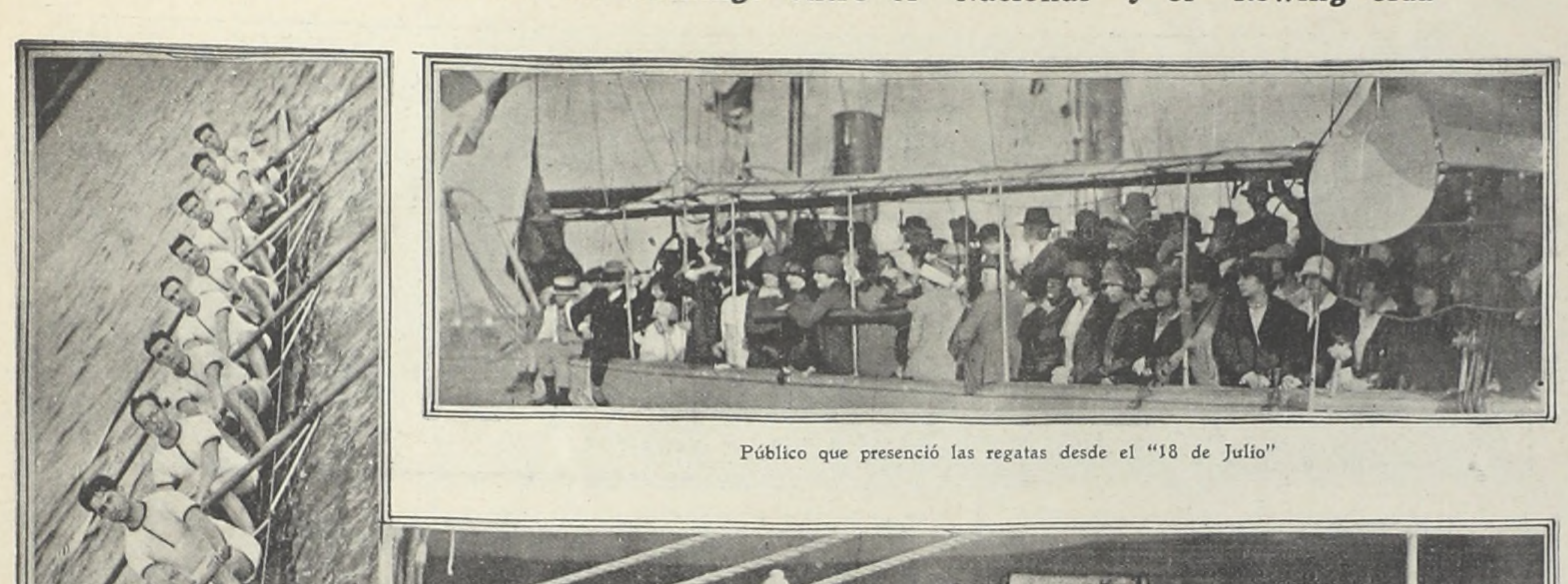
Arriba: Castro y un back de los mediocres, bailan acompañados por la gritería del público.—*Abajo:* El "goal keeper" francés en una tirada a fondo



Arriba: Castro, que aunque le falta entrenamiento, sabe hacer buenos tiros, pone en aprietos al arquero francés. *Abajo:* Una acertada del guarda valla francés, despide la pelota que amenazaba serio peligro

Arriba: Andrade que sigue siendo la maravilla negra, se vé en una incidencia, alejado del peligro que corría por su bando. — *Abajo:* Urdinarán hace un hermoso pase a Petrone y éste no tiene más que arrojarlo a la red

Las regatas internas del Domingo entre el "Nacional" y el "Rowing Club"



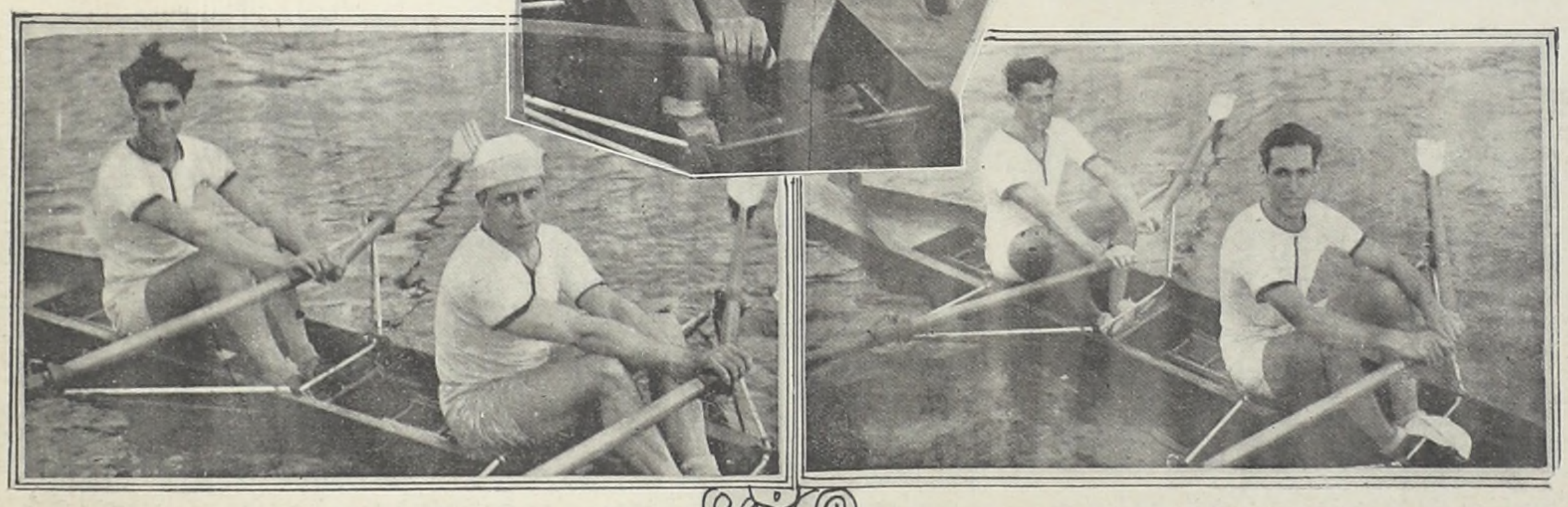
Público que presenció las regatas desde el "18 de Julio"



Equipo del "Rowing Club" ganador de la medalla de "Senior Eight": M. Rossi, Raúl y Roberto Rivero, B. Bonomi, G. Fernández, J. Rozados, J. Nin y J. A. Puig

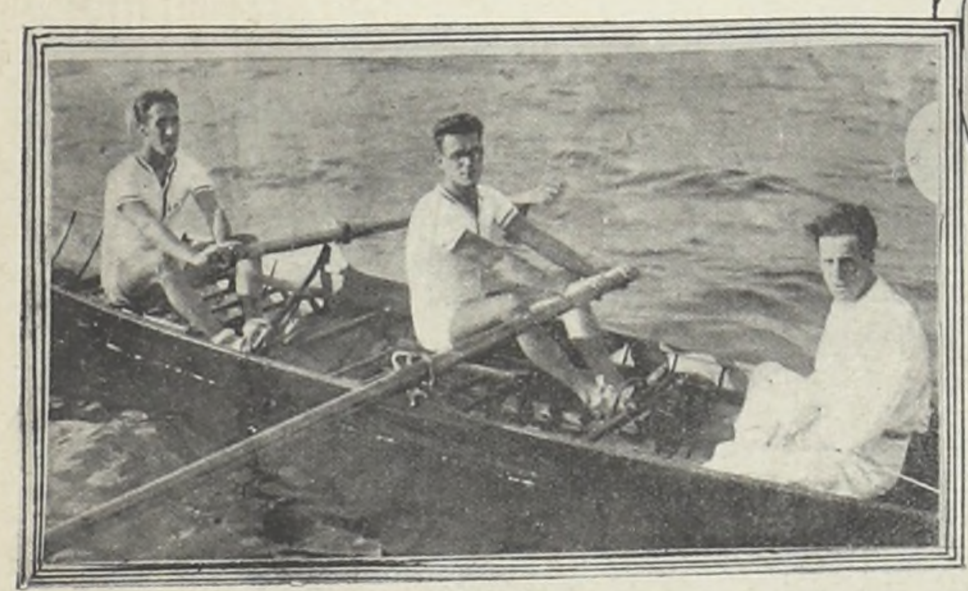
Otro aspecto de la concurrencia que asistió a las pruebas desde el crucero nacional

G. Servetti del Nacional, que venció a Turconi y Velez (del Rowing Club) adjudicándose el premio de la regata de "Cadete Scull"



Tripulación del "Rowing" Ramón Bustos y Francisco Ravecca, que se adjudicó el premio en la regata de Double Scull (Junior)

Gabarda y Stewart Vargas, del Rowing, que hicieron solos un paseo conquistando el campeonato nacional de "Senior Double Scull"



La regata más interesante. Novicios gig, en la que A. Zaballa, y J. V. Hansen, timoneados por A. Brignole conquistaron la copa de la "Federación Uruguaya de Remo"



Félix O. de Taranco y Aníbal Tejada, del Club Nacional, ganadores con estilo impecable del Campeonato de "Senior Pair Oars"

"NACIONAL" EN PARIS



Recepción ofrecida a la delegación nacionalófila, por el "Sporting Club" de Francia

En la azotea del diario "L'Intansigeant", los albos en compañía de los redactores de dicho periódico deportivo

El 1er. concurso internacional de regularidad



El "Chevrolet" guiado por Borrat Fabini, uno de los cuatro ganadores de la 1.a categoría

El "Ford" de Bonfill, que también alcanzó el tiempo necesario para adjudicarse el triunfo

Público y autos congregados en Colón a la llegada de los competidores



"Ford" de Serratosa y Castells, piloteado por Cordeiro Maggiolo, que se clasificó primero de la categoría N.o 1

Comisión presidida por Cándido Daglio, encargada de contralorear las llegadas

El "Dodge" piloteado por Rancello, vencedor de la segunda categoría del Concurso de Regularidad

Triunfo de los puños sobre el arte nacional



"Teams" de boxeadores y de integrantes del elenco de Vittone, que jugaron un partido de "foot-ball" en el Parque Central, resultando vencedores, los de la escuela de Dempsey

Una de las estrellas del arte criollo Sra. Notar, en momentos de dar el "kik-off". Puede verse también a nuestro campeón Rodríguez, y al que fué también campeón, Sotelo



Bogaban, sin dirección fija, ya cerca de dos días. El profesor Kreintz creyó su deber disminuir la ración de agua en el bote que tripulaba.

—Señoritas — les dijo con el menor acento alemán que pudo: habrá que contener la sed lo más posible, para alargar más la duración del contenido de este botijo que providencialmente hemos hallado en el cajoncito de proa.

Las dos jóvenes que con él habían naufragado y que con él habían salvado sus vidas encaramándose a la barca, asintieron tristemente.

—Nos contendremos — respondieron, como sin fuerzas de protestar.

La tragedia había sido rápida; un golpe seco en el inmenso transatlántico y un griterío desesperado de los pasajeros. Después la nave que se hundía en un tirabuzón de agua, como cuando destapamos el tapón del lavabo.

Más tarde, los tres náufragos reunidos al azar en aquel bote habían bogado por la inmensidad, en una noche obscura, como la filosofía asiria, más con la esperanza de ser recogidos al día siguiente por alguno de los vapores que hubiesen oído las llamadas desesperadas de socorro del buque hundido.

Pero cuando amaneció sólo hallaron en su torno un horizonte circular sin el menor escollo.

Las dos muchachas perdían la esperanza de una salvación.

—¡Moriremos de hambre o de frío!

Estaban medio desnudas, y el profesor no podía prestarles su levita, pues el naufragio le había sorprendido en ropas menores.

Pero no debía de ser así, y ya bien entrada la noche, y en lomos de una ola, se vieron despedidos a una playa cálida y desierta.

Esperaron las primeras luces del alba sin moverse, y con el amanecer volvieron los ojos hacia tierra, y sólo vieron un bosque espeso como una barriada obrera.

La cultura del profesor dictó una explicación y un programa.

—Esto es una isla. Veamos si está habitada.

Las tres criaturas penetraron en el bosque con dificultad; era un bosque cerrado, casi macizo, y ello hacía su marcha penosa.

Tuvieron que descansar, y al volver a emprender la marcha se vieron sorprendidos por el rugido más espantoso que pudieran soñar, un rugido metálico terrible, un rugido de pesadilla, y que a los náufragos hizo volver apresuradamente a la playa.

—Yo ví la espina dorsal del monstruo — aseguró una de las dos muchachas, y acto seguido pasó por sus labios una barrita de carmín, lo único que había podido salvar del naufragio.

El profesor aseguró que los dragones no existían, y que el rugido debía de haberlo producido un animal de especie conocida y catalogada.

—Mañana volveremos a ir, por ver si es manso.

Y fueron al día siguiente, y cuando los tres divisaban entre los árboles los picos de la espina dorsal del dragón recomenzó el rugido, tan feroz, tan terrible, que los náufragos retornaron a su playa con la mayor premura.

Kreintz explicó la cosa:

—Quizá no se trate de un dragón, pero sí de una fiera; el que ésta posea la tranquilidad y el dominio del bosque, que indican sus rugidos, nos hace ver que no hay hombres en el contorno; es, pues, como dije, una isla deshabitada.

Entonces la esperanza de los tres estuvo en el mar, y hacia él fueron sus miradas y sus señales.

Kreintz construyó una cabaña, y las dos mujeres la adornaron con flores por dentro.

Pasaron los días, en los que la esperanza les hacía acechar el horizonte desde lo alto de una peña, pero ningún indicio de vapor se columbraba, y la esperanza fué trocándose en una mansa desesperación.

Las dos mujeres confeccionaban trajes con grandes hojas, y el profesor paseaba al sol, recordando su vida poco a poco, con las manos juntas y dando vueltas a sus pulgares, como moscas persiguiéndose.

Se veía en Alemania en plena adolescencia; a los trece años ya se sabía todas las marcas de automóviles existentes.

Creció entre compañeros sentimentales como él, y cuando pasaron de la edad en que se mide uno los bíceps sintió que unas aficiones coleccionistas dominaban su intelecto.

Primero averiguó cuántas comas tenía la primera edición del *Werther*. Después coleccionó hachas. Más tarde reunió en un volúmen, con atinadas explicaciones, todas las semifusas que se habían empleado en *Parsifal*.

Tuvo una novia en Munich, a la que escribía tiernas postales, de golondrinas con flores en el pico; pero un día supo que se había fugado con un viajero, y desde entonces no había vuelto a ocuparse de ninguna mujer.

Las dos muchachas, mientras trabajaban, le habían encontrado numerosos defectos. Estuvieron de acuerdo en afirmar que era feo, poco elegante, no muy limpio y aburrido; además lo encontraron viejo.

Pero las semanas de soledad, de aislamiento, de desesperación comunes, las largas noches en la choza, disminuyeron en gran manera esos defectos, y el profesor Kreintz se encontró en poco tiempo buen mozo, distinguido y ameno disertador, y sobre todo, amado por dos bellas muchachas abandonadas.

La vida en familia brillaba en su apogeo; el profesor Kreintz, con las dos mujeres junto a él, veían, desde la puerta de la choza grande, cómo jugaban los pequeños en la playa.

—Habrá que explicarles lo que es el mundo civilizado cuando sean mayores. Tal vez a ellos los rescaten cuando nosotros no existamos.

—Serán fuertes y matarán al dragón — esta vez era Kreintz el que hablaba. — Una vez muerto, recorrerán toda la isla; quizá por la otra costa haya paso de buques.

Los náufragos, en los últimos años, habían evitado encontrarse con la fiera; sus tentativas para acercarse habían tenido el mismo fin de siempre: el dragón rugía y sembraba el pánico.

Pero aquella noche faltaron dos niños a la hora de dormir; habían ido a coger fruta al bosque, y bien entrada la noche no se sabía de ellos.

El padre y las madres atronaron con sus voces la selva, pero nada se oía como contestación. Kreintz había llegado cerca del dragón hasta que su rugido le habían hecho huir.

La madrugada trajo el valor a los padres y decidieron ir a morir en las garras de la fiera, ya que ésta, de fijo, había devorado a las criaturas.

Fué una marcha heroica: los tres náufragos, henchidos de valor, avanzaban hacia el lugar donde rugía la fiera. Vieron los picos de su espina dorsal y no se detuvieron como otras veces; avanzaron por el bosque espeso, y, cuando creyeron estar junto al animal, se hallaron frente a una valla de madera; se encaramaron sobre los picos y leyeron en un cartel:

SE VENDE ESTA FINCA

En ese momento comenzó el rugido feroz, que cruzó completo por dos rieles de la calle...

Edgar Neville.

guras atrevidas y en rasgos de ingenio. No es el hombre mismo quien es tan sutil y tan rico en inventiva; es su venganza, y apenas se da cuenta de ello.

—Querer engañarse. — Los hombres envidiosos que tienen muy fino el olfato, no quieren conocer de cerca a sus rivales, para poder creerse superiores a ellos.

Un día preguntó Antístenes a Sócrates:

—¿Por qué aguantas a Zantipa, que es la mujer más insociable que existió y existirá nunca?

—Quería aprender el arte de vivir en sociedad con los hombres — replicó el filósofo — y me he casado con Zantipa seguro de que, si la soportaba, me acomodaría fácilmente a todos los caracteres.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Medidas radicales

Cada día se hace más general el sistema de educación que consiste en matar a las personas para enseñarles a vivir.

Hace poco un señor, para castigar a su mujer, que se había cortado el pelo demasiado corto, le arrancó el cuero cabelludo... siguiendo el procedimiento preconizado por Fluimore.

Por más que meditemos en esta pequeña lección conyugal, de las menos galantes, no conseguiremos encontrar su lógica: pues por cortos que estuvieran los cabellos de la víctima, antes de la operación tenían la probabilidad de crecer algún día; mientras que ahora el irascible marido estaría condenado si su mujer no moría a no poder contemplar más que una bola.

No nos sorprenderemos, cuando sepamos que otro marido para evitar que su esposa use tacos muy altos, le amputa las dos piernas; y que un tercero le corta los pechos a la suya para que no se descote con exageración.

Imposible adivinar hasta donde puede llegar la fantasía de estos señores una vez desencadenada. La prudencia más elemental prescribe los servicios de algún cirujano que ejecute sus sentencias conyugales con más habilidad y experiencia y rodeados de todas las precauciones antisépticas.

Significado del elogio

La venganza en el elogio. — Leéis una página llena de elogios y la calificáis de vulgar; pero si adivináis que hay una venganza escondida detrás de los elogios, hallaréis que esa página es demasiado sutil, y os divertiréis al ver cómo abunda en fi-

ECOS DE "SEMANA SANTA"





El público creyente que no se preocupa de hacer "turismo", frente a la Catedral, a la salida de la Misa de Gloria, que como en años anteriores congregó a un buen número de feligreses

CAMPEONATO DE CICLISMO. — UNA COLONIA AGRICOLA



Los ciclistas que tomaron parte en la prueba, a fin de disputar el Campeonato Nacional de Equipos, que tuvo lugar en la Rambla Wilson. — El equipo ganador: Germán Alonso, Gerardo Núñez y Pedro Polero



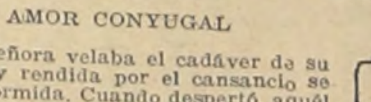
Personas que partieron en el tren del Salto, y que van a instalarse y formar una Colonia agrícola en la estación "Itapebí" de aquel Departamento

LA LLEGADA DEL C. UNIVERSITARIO DEL URUGUAY A ATLANTIDA



Arriba: Pasando el tiempo. Los atletas juegan a los naipes a pleno sol sobre la arena de la playa. — *Debajo:* Gigliani y Whitelaw, en las tareas "clásicas" de todo campamento, donde se está a las verdes y a las maduras

Arriba: El grupo de los excursionistas en momentos de llegar a la playa, en plena alegría y cordialidad. — *Debajo:* Haciendo la mudanza. Los muchachos cargan los "petates" para instalar el campamento consistente en veintitantas carpas



A reir tocan

LA JUSTICIA DIVINA



—Dios, en su infinita bondad, hace llover lo mismo sobre el justo que sobre el injusto.

—Sí... pero generalmente éste tiene el paraguas que pertenece a aquél.

MANICURA

La clienta — Sí, él me llama "gatita mía"...

La manicura. — Entonces, le afilaré las uñas...

AMOR CONYUGAL

Una señora velaba el cadáver de su esposo, y rendida por el cansancio se quedó dormida. Cuando despertó, aquél estaba sentado en el ataúd:

—No te asustes. He resucitado.

La esposa, al darse cuenta, le grita indignada:

—Pero... ¿hasta cuándo estarás dándome disgustos?

RECONOCIMIENTO

Pepinillo se encuentra con su gran amigo Tomatera y le dice:

—Ayer me encontré con uno que fué condiscípulo mío y hoy es millonario.

—¿Te reconoció?

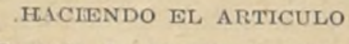
—Creo que sí, porque en cuanto me vió se hizo el distraído.

EL FUTURO RADIOTELEFONICO



El repórter celeste. — Y para el juicio final, ¿siempre piensan utilizar la trompeta!...

Tata Dios. — ¡Oh, no!... ¡qué esperanza!... Los tiempos han cambiado. Tenemos un alto parlante mejor que el de la "Radiola X".



PERPLEJIDAD:



—¡Oh, Cintia, yo ocuparé tan poco sitio en su corazón!

LA COSTUMBRE

Un usurero había quedado en la miseria y no teniendo otro recurso, se dedicó a pedir limosna:

—No llevo dinero—le dice un transeunte.

—Eso no importa—dice maquinalmente el usurero—fírmeme un pagaré.

ENTRE CHICOS

—¿No sabes, Pedrito, que el fumar acorta la vida?

—¡Bah! Esas son pamplinas. Mi tío ha fumado toda la vida y hoy tiene ochenta años.

—Pues si no hubiera fumado, sería ya centenario.

EN LO CIERTO

Una señora se encuentra con su esposo, en la calle, estando el pobre bastante alcoholizado.

—¿Ya estás otra vez borracho? ¡Sinvergüenza! A este paso, ¿sabes adónde irás a parar? A la cárcel.

—Vamos, mujer, no te hagas ilusiones. A este paso no salgo de esta calle en cuatro años.



La señora. — ¡Lo que es la imaginación! Nada más que al sentarse en el bote siente una fresco.

MOMENTOS MUSICALES...



—¡Pedazo de zanahoria; Vd. era el que me venía empujando! ¡atorrante, guiso! ¡A qué no me hace eso cuando lo encuentre solo!



La señora (terminando su "toilette"). — ¿Quedo bien, Anita?

La sirvienta. — No sé, señora. No entiendo de arte.

HACIENDO "PUZZLE"

El (con aire galante) — Tota, deme V. una palabra que empieza con b y acaba con o.

Ella (sin titubear) — Bobo.

HACIENDO EL ARTICULO

Después de discutir y opinar un par de horas, el vendedor le dice a la persona que quería comprarle el caballo, bastante flacucho por cierto:

—Le aseguro que se lleva usted una notabilidad.

—El caballo, es cierto, no me desagrada, pero...

Comprador y vendedor lo observan varios minutos:

—Conque, ¿compra usted el caballo o no lo compra?

—Lo compraría, si no fuese tan bajo por detrás.

—No haga caso, señor; lo ve bajo por detrás porque es muy alto por delante.

UN NIÑO GENEROSO

La mamá:

—Este año no has querido, hijo mío, darme el gusto de ganar el primer premio. Te has portado muy mal, en consecuencia, no esperes los regalos que te había prometido.

—No, mamá; no se trata de desaplicación, es que este año he preferido que tuviese ese gusto la mamá de otro chico.

LA BOMBA



—Estarás contenta de que tu marido no pueda jugar al "golf" de noche.

—Es lo mismo, no me habla de otra cosa.

LEY DE HERENCIA

En el estudio de un pintor:

—Este retrato está admirable. Todo el mundo diría que es mi hijo. El parecido no puede ser más real.

—Efectivamente, señor; me ha salido muy bien.

—¿Le pagó ya?

—No señor.

—Es lo que yo decía; es mi hijo pintado.

—Mi hijita, tu prometido empieza a fastidiarnos, queriendo aquí mandar a todos.

—Déjalo, papá. Me caso con él dentro de quince días, y esas son sus últimas voluntades.

SABER VIVIR

—Eres el hombre más especial que he conocido.

—No puedo explicarme esa especialidad. Habla claro.

—¿Cómo te las compones para vivir sin oficio ni beneficio?

—Sencillamente; hago como si tocara la flauta.

—No comprendo.

—Escucha; tapo siempre un agujero para abrir otro inmediatamente.

CARIDAD

Cada uno entiende la caridad a su modo:

—Mamá, ¿quieres darme veinte centavos para dárselos a un pobre rengo que pasa por ahí?

—Sí, hijo mío; así me gusta, que seas caritativo. ¿Qué hace ese rengo?

—Vende paquetitos de caramelos a veinte centavos.

EN UN EXAMEN

En un examen le llega el turno a Miguelito, y al preguntarle si se encontraba bien preparado en Zoología, contestó:

—Sí, señor.

—Bien; cítame entonces cinco animales que vivan en las regiones polares.

—Con mucho gusto. Tres osos blancos y dos focas.

CONSUELO RAZONABLE

Pepe Gazpacho era un andaluz a carta cabal que tenía una cabeza descomunal, y como al tocarle la conscripción lo destinaron a Marruecos, el padre se lamentaba, llorando, de la poca suerte del hijo.

Un amigo intentó consolarlo, y para conseguirlo, no halló otras palabras más oportunas.

—No llores, Gazpacho, que mientras le hacen a tu hijo el kepis, se ha terminado la guerra.

EN EL RESTAURANT

Rómulo Recaredo Rodríguez y Rejas era, según sus amistades, un señor con más *luz* que el teatro Solís en noche de gala. Una vez fué a un hotel de provincia:

—¡Mozo!—dijo con tono imperativo

—¿Qué desea el señor?

—Un par de huevos rellenos.

— Rellenos de qué?

—¡De yema y clara, imbécil!

JUSTA RAZON

El barrendero (indignado) — ¡Recoja inmediatamente todos esos chismes! ¡No faltaba más que uno se afane por barrer y venga usted a llenar la calle de porquerías...



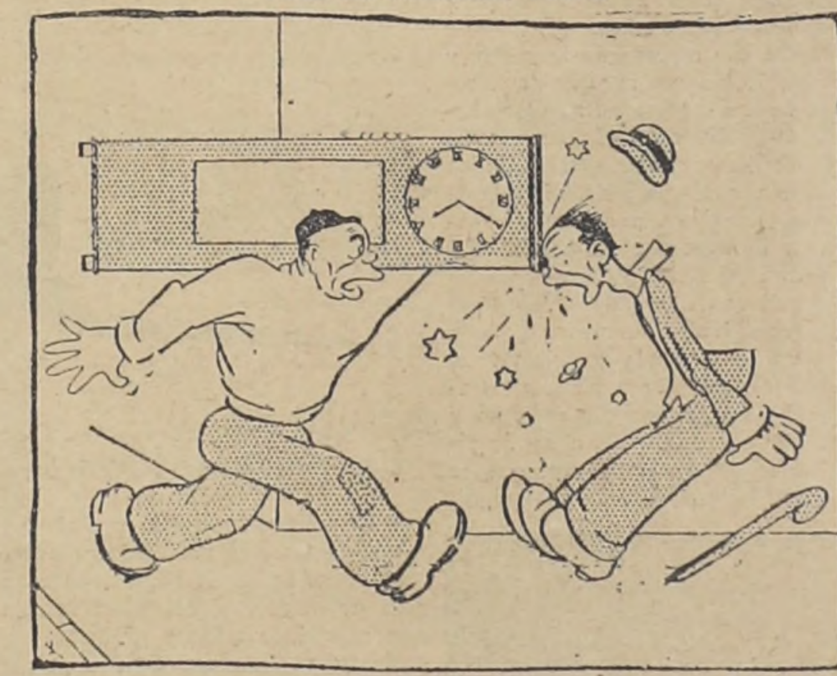
La señora. — Cuando canto no deje entrar al perro.

La sirvienta. — ¡Es cierto! Me olvidaba de que la señora es de la Sociedad Protectora de Animales.



El distraído. — Voy a hacer un nudo en el pañuelo, para acordarme de que es el día de mi mujer.

TRAS DE CUERNOS, PALOS



—¡Eh, animal!... ¿Por qué no se compra un reloj-pulsera?

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal es el morocho que bailó conmigo en el Centro J. Ibérica, usaba lentes, sus iniciales son J. M. por un amigo supe que vive en Maldonado y P. Ramírez; gran bailarín me dejó entusiasmada en el Schimmy con su clásico Pasete. Recuerda a — **Morocha?**

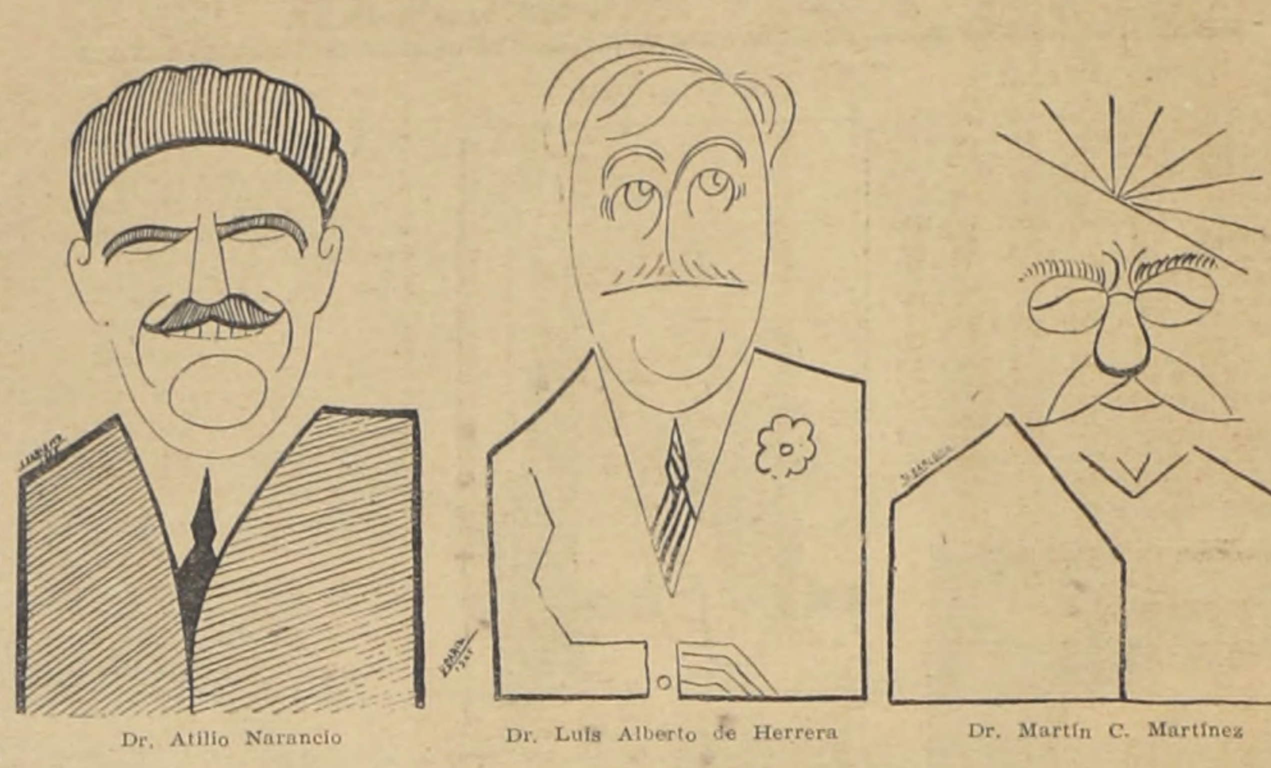
Amo al morocho de lentes Cerro Chatense sus iniciales son E. L. La satisfacción de mi alma debe ser completa si este amor fuera firmemente correspondido. Contesta a redacción de **Mundo Uruguayo** sino sabes quien soy en otra lo sabrás a pesar que si no me engañan tus miradas podrás imaginarte quien te escribe ésta. — **Viajera.**

A Rev... — Interesándome mucho su escrito diré reúno condiciones, viuda pobre no fea vivo con mis padres pueblo campaña, y me agradaría formar de nuevo hogar con un señor de su edad al que sabría querer cuidar y respetar haciendo de él un padre para mis dos hijitos que es lo único que hasta hoy me ató al mundo. Si le intereso conteste a — **Viuda que espera.**

MUJER DE MI IDEAL

Mi más sincero anhelo es ser correspondido por la morochita que, vive en Guaviyú, su nombre es Elvira, si sus ojitos recorren estas líneas y contestara al joven que le escribió el 18 de Enero y no tuvo contestación — **J. M.**

De la Exposición de caricaturas inaugurada en el salón Maveroff, el 15 del corriente, por el dibujante Devarí Barlocco



Dr. Atilio Narancio — Dr. Luis Alberto de Herrera — Dr. Martín C. Martínez

ESQUELAS

Rubia Idealista: Me ha interesado su esquelita y creo hallar, en usted la compañera que anhelo por que reúno todas las condiciones exigidas por usted. No tengo fortuna pero puedo asegurarle que hallará sobre todo un alma buena y cariñosa que sabrá corresponder con mucha seriedad. Si intereso conteste dará más detalles de su persona y forma de conocernos a — **Morocho idealista.**

Soy extranjero, profesional, 29 años, fuerte muy distinguido y deseoso formarme aquí un hogar que pueda darme fuerza para cumplir mi sueño de trabajo y mi gran porvenir. Desearía muchísimo contraer enlace con mujer ideal de cualquier edad, pero simpática: prefiero viuda o divorciada, que ame viajar, talvez estando mi familia en Europa: que sea rica para ayudarme momentaneamente en mis estudios: sobre todo alma capaz de darme el inmenso cariño, la fidelidad eterna y la felicidad que yo quiero desesperadamente, premio de mi vida de sufrimientos y disilusiones. Si existe tal mujer ideal de mis ensueños conteste a — **Nicolás L.** Poste Restante Montevideo.

A Luz y Sombra o Huerfanita triste. ¿Cambió de pseudónimo? Conteste a Carnet Policial 148261 agradezco contestación que espero. — **Solitario.**

A Rubia Idealista. — Soy pobre y honrado, tengo oficio y soy trabajador. Soy morocho, delgado estatura baja y tengo 25 años. Sufro porque me falta el amor, el amor de una rubia, que es la mujer ideal, ese ideal soñado en noches de nostálgicos insomnios. Deseo que mi suerte me lleve a conocer a una doncella que sea, buenita, tierna y amorosa, cómo este corazón que ofrezco a vuestra consideración. Si le intereso envíe más datos que contestará. — **Aspirante.**

A LAS PREGUNTONAS

Uruguaya E. I. — Como se han perdido las direcciones por el tiempo transcurrido, revisaremos sin embargo las colecciones y le contestaremos con detención al encontrar los datos que Vd. desea. Es mi mayor placer el poder complacerla.

Novicia en el amor. — Me pregunta Vd. señorita — "si es correcto conceder a su novio un beso, haciendo tan poco tiempo que lo conoce" — Como yo tengo que contestar exactamente a su pregunta, le diré que como *correcto* no lo es, ¿cómo ha de serlo? por no ser, ni siquiera es "higiénico", puesto que verá Vd. niños con la medallita diciendo — "No me bese Vd." — y existe en muchas naciones la — "Liga contra el beso" por perjudicial para la salud, por los contagios. Dar un beso no es correcto, ni puede serlo, porque el beso es la expresión de un amor impetuoso, y todo lo vehemente e impetuoso está reñido con la corrección. Cuando se va por un jardín y se ve un rincón lleno de rosas cuya fragancia encanta nuestros sentidos ¿se lé ocurre a alguien preguntar si es *correcto* acercarnos a ellas y aspirar con deleite su perfume? ¡nunca!.

Es *deseo* en nosotros el hundir en ellas el rostro y sentir su fragancia en las mejillas y su aroma envolviendo nuestro rostro en una ola de agrado y de placer... Pues lo mismo es el beso señorita. Cuando se quiere mucho, ¡mucho! se besa al ser amado como se aspira el perfume a la flor, como un anhelo que del alma sale, sin pararnos a reflexionar si hace "seis años o un mes" que conocemos a nuestro amor, porque pueden llevarse muchos años de relaciones y no sentir el vehemente anhelo de que le hablo, y con muy poco tiempo de quererse, pueden encontrarse tales afinidades espirituales, que el amor sea *de veras* y muy duradero.

Creo pues que Vd. *no debe* besar a su novio, no, como dice Vd.", por el poco tiempo que lleva de relaciones", sino porque cuando Vd. me pregunta todo esto "de la corrección" etc., es porque no lo quiere, y sin un *gran amor* — ¡acuérdese de esto! — las demostraciones que lo finjan o simulen, son inmorales.

Desilusión. — Mucho me alienta en mis tareas el saber que mis palabras le han hecho tanto bien. Lo que me dice Vd., es muy frecuente en la Humanidad, el no gustar de reprensiones, ni de consejos. Naturalmente que las personas buenas, los dan por el bien ajeno, pero se suelen recibir como producto de la envidia o del afán de mandar en los demás. Para hacerse grato en la vida no hay más remedio que decidirse a dar consejos a aquellos que estén bajo nuestra obligación de aconsejar. Hijos y esposo y tal vez sirvientes. Los demás, mayores de edad ya, dejarlos hasta que no nos lo pidan, y entonces si, aconsejarlos según nuestra conciencia y criterio, porque si se quejan, siempre podremos decirles — "¿para que me consultaron? — De todos modos Vd. debe estar tranquila porque fué su bondad la que la llevó a sufrir, Espero que de aquí en adelante sus días serán mejores, y llegarán horas en que ha de verse comprendida y muy querida por almas amigas. Con mi afecto puede contar. De su asunto tomo la debida nota y le contestaré en cuanto sepa los detalles precisos.

Madre Triste. — Señora, me interesa muchísimo lo que me dice de su niña: Yo le encargo que la lleve en seguida a la Gota de leche número 7 — y pregunte de parte de la Directora de esta sección del *Mundo Uruguayo* por la Doctora Ana María Gorli: Ella es buenísima, verá a su niña y le aconsejará: Hágalo pronto y sin temor y dígame el resultado.

Sor Suplicio.

Tut-Ank-Amon en el teatro

Curiosa venganza de la reina Nefretiti

La popularidad alcanzada por la momia descubierta por Lord Carnavon y que puso de moda a la faraónica familia, llegando su influencia a la literatura y las modas, no escapó a las empresas teatrales quienes quisieron sacar partido del interesante asunto.

Curioso es el caso de Mr. Archibald de Blar, quien hizo componer una opereta, en la que aparecía de protagonista la suegra de Tut-ank-Amon. Esta venerable dama tenía que cantar en escena unos cuplés muy ingeniosos, pero inadecuados para su seriedad y sus años.

Parece que la cosa no le gustó, y por ello decidió que la pieza no se representara. En efecto, después de haberse ensayado con todo entusiasmo y de cifrarse grandes esperanzas en el éxito pecuniario y artístico de la opereta, llega el día del ensayo general, y he aquí que ese preciso día, en forma repentina y asombrosa, la "prima donna", que debía encarnar a la reina Nefretiti, madre política del Faraón, se queda completamente afónica; el que iba a hacer de Faraón se pone gravemente enfermo y tiene que ser conducido a un hospital; el autor de la música, que se halla en Liverpool, pierde su equipaje en un descarrilamiento del tren en que viajaba, y al resto de la compañía le acontecen otros percances.

Pero si esto no es bastante para dejarle a uno estupefacto, la estupefacción llega al colmo ante lo que sucedió después. Ante el pedido insistente de la compañía, el empresario hace modificar la obra, expurgándola de toda irreverencia, y tan pronto como ésto queda terminado, la afónica recupera la voz, el enfermo se cura, el equipaje aparece y todo se subsana. La reina Nefretiti, no solamente ha dado una lección de resepto, sino que también ha dado una alta prueba de buen criterio y discreción, al exigir, en su venganza, solamente que no se la ridiculizara, permitiendo luego la reprensentación y el negocio no obstante saber que su intervención en el asunto, le serviría al irreverente empreserio de formidable propaganda.

Estos casos, de los que podrían referirse infinidad, llevan al terreno del espiritismo y la teosofía único en donde pueden ser explicados.

Es así que se dice que tales venganzas no siempre suelen ser ejercidas por los espíritus de los interesados, sino que, a veces, cualquier espíritu devoto de aquellos pueden tomar su defensa y producir los extraños acontecimientos de que nos hemos ocupado.

Sea como fuere, quedan avisados los autores teatrales de que la reina Nefretiti no permite que se metan con ella, como no sea en forma muy cortés y respetuosa.

DESILUSION

Un autor que hoy es célebre, tuvo principios harto difíciles como lo prueba el hecho siguiente:

Una noche que se encontraba en un pueblo de provincias, vió una de sus piezas anunciada. Entró al teatro pagando su sillón para aumentar la taquilla, y se sentó.

Estaba solo.

A las nueve estaba todavía solo, a las nueve y cinco un espectador se instaló en un sillón de primera fila. A las nueve y cuarto anunciaron que devolverían el dinero y se suspendería la función dado el pequeño número de espectadores.

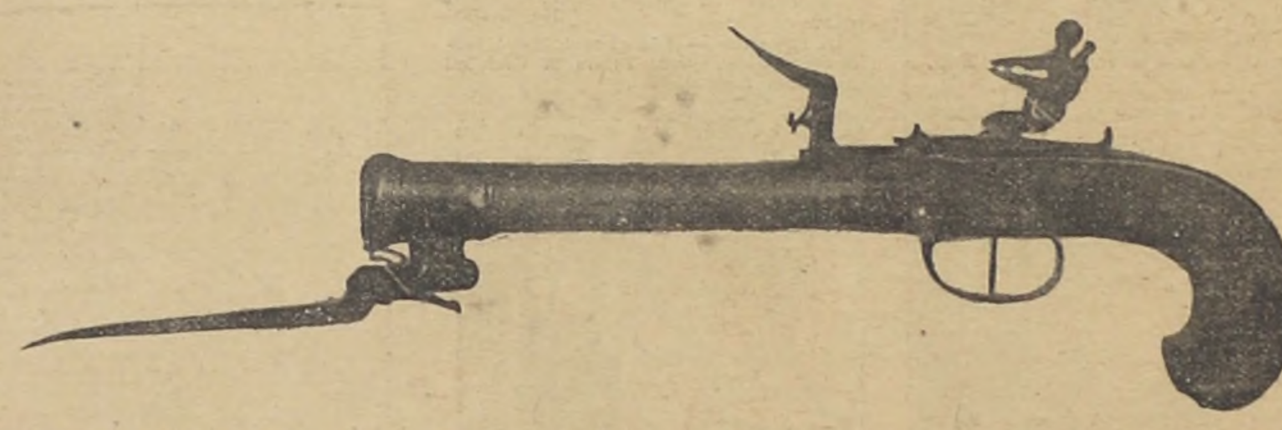
Suspirando salió el infortunado autor.

En la puerta del teatro se acercó al hombre del sillón de primera fila para preguntarle el motivo prodigioso que lo había hecho entrar en la sala. ¡Vaya! dijo el otro ya había visto la pieza en Paris.

El autor tomó un aire satisfecho, pero su alegría fué de corta duración pues su interlocutor añadió:

Si.... me habían contratado para silbar.

El matrimonio de Byron fué sórdido y egoísta por un lado, e infecundo y falto de generosidad por el otro.

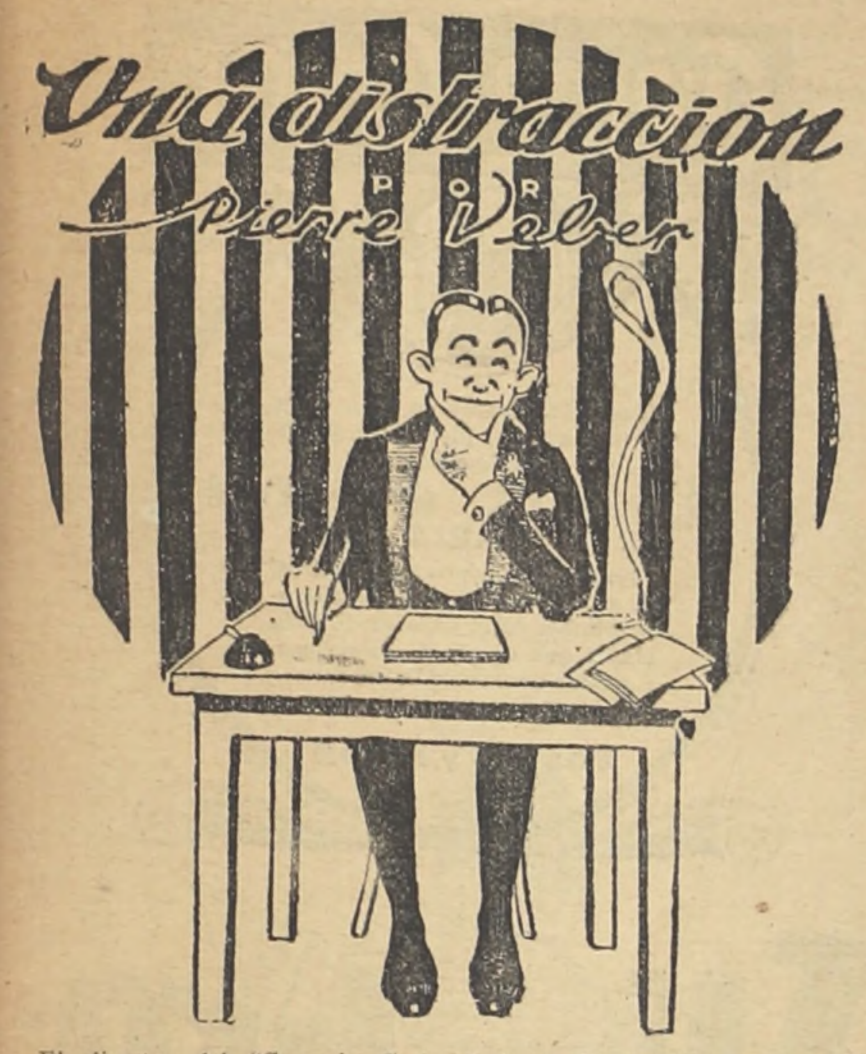


Una pistola de Napoleòn

Don Eugenio Barth, uno de los comerciantes más vinculados a nuestro medio, acaba de llevarse para su país de origen, la reliquia histórica que reproduce nuestro grabado.

Se trata — nada menos — que de la pistola usada por Napoleón en la batalla de Waterloo. El señor Barth poseía esa antigua arma como bien heredado, pues fué tomada por su abuelo, y permanecía en nuestro país sin que nosotros supiéramos nada como recuerdo viviente de uno de los hechos históricos de más importancia y transcendencia en la historia del Mundo. Su poseedor en viaje ahora para Europa lá lleva, de vuelta, para donarla al Museo Histórico de Berlín.

Fuera de toda duda, en Alemania se apreciará debidamente la valiosa reliquia. Es un documento viviente para la gloria germana. Con esa pistola y todo... a Napoleón en Waterloo, *"le salió el tiro por la culata"*.



El director del "Corsario Cotidiano" dijo a Vampouille:

—El "Corsario" acaba de perder a uno de los escritores más distinguidos, que, además, era un gran hombre de mundo, en la persona de su redactor social. Del mismo modo, me han manifestado hace breves instantes que nuestro pobre compañero Bonzan ha sido prematuramente substraído a nuestro afecto y a las letras por una vieja perfumista. Y, naturalmente, hemos pensado en usted, Vampouille, para substituír a Bonzan. Hace diez y ocho meses que redacta usted cosas menos importantes. Es hora de concederle el ascenso.

—Muy agradecido — balbuceó tímidamente, inclinándose.

—Por lo tanto — prosiguió el director — a partir de mañana será usted redactor de sociales. Es preciso que cuide usted mucho de su ropa y de su estilo. Tendrá que concurrir a las grandes bodas y a los entierros. No saque nunca su carnet para tomar notas, porque eso sólo se hace en el teatro. No tutee a las personas que no conozca. Si ocurriera que le invitaran a alguna fiesta (cosa que sucederá pocas veces), no coma demasiado en el buffet; observe mayor discreción en sus gestos, y ¡quién sabe!, acaso llegue usted a concertar un soberbio matrimonio, joven Vampouille.

—Así lo espero, señor director.

—Mejor sería que empezase usted esta misma noche, asistiendo a una velada. A las 12 tendrá todos los detalles a punto, dispuestos para redactar la crónica.

Y, en efecto, a las 12 de la noche, el joven Vampouille sentóse a la mesa, ante las blancas cuartillas.

Ya no tenía el aspecto descuidado del cronista de policía.

Escribía de amplia pechera blanca en traje de media etiqueta.

He aquí su página:

"Brillante fué la velada que anoche se celebró en el aristocrático hotel del Cascabel Sonoro con ocasión de la boda de la señorita del Cascabel con el vizconde de Pirandón.

Todo lo más distinguido asistía a la fiesta. Los salones esplendían con las luces, que realzaban los [illegible] tapices, las viejas cornucopias, los retratos de los antepasados y los brillantes atavíos de las damas.

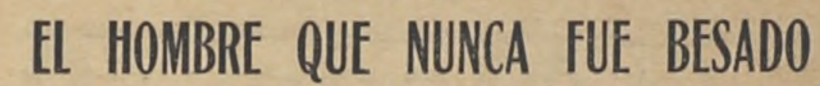
Allí vimos a su excelencia el ministro, con su jefe de gabinete, señor Lehavoleur: al reputado banquero, señor Cambremole, con su esposa; al señor Leno, director del "Corsario"; al señor Laptine, director de los almacenes Desunidos; al conde y a la condesa de Bringue-Nar yes; al señor De Lacostavieja, administrador del Crédito Ficticio; al conde de San-Konsafoot, diputado por el Morbihan; al embajador de Macedonia, al señor Alatyre, el opulento industrial".

Aquí Vampouille se detuvo cansado, un instante para soñar y dormir.

Cuando se despertó, a los 10 minutos, reanudó la tarea, e impulsado por el hábito, terminó en esta forma:

"Inmediatamente concurrieron al lugar del hecho el comisario, el auxiliar y el oficial de guardia".

Y satisfecho, mandó las cuartillas al taller.



Todos los días Margot, la linda cortesana de figura parisiense, encontraba en su camino al harapiento Simón, que sentado en el quicio de alguna puerta la miraba fijamente, con sus ojos sin brillo y ensanchando la horrible boca cavernosa con una mueca a modo de sonrisa placentera. En una ocasión ella quiso entregarle una apreciable limosna de plata;



pero él la rechazó con aspereza. El harapiento Simón no era mendigo.. Sin embargo, él siguió mirándola y sonriendo como antes cada vez que la veía.

Y aquel hombre misterioso, horriblemente feo, lleno de miseria moral y corporal, llegó a preocupar a la linda Margot mucho más que cualquiera de sus acicalados amantes, que la adoraban de rodillas y la cubrían de oro envilecedor...

—o—

Una tarde quiso saber algo de aquella existencia colocada al márgen de la vida social, y la encantadora Margot habló con el horrible Simón, interrogándole en medio del arroyo. Tartajosamente el paria le contó su historia. Su madre murió al darlo a luz y el padre se mató al día siguiente. Las vecinas dijeron que la fealdad del hijo fué la causa de tales desgracias, porque Simón era horriblemente feo desde que vino al mundo. Nunca fué acariciado como los otros niños, ni hubo quien sintiera jamás la tentación de darle un beso. No podía decir quién lo había criado, por lo que pensaba que se alimentó solo desde que nació. Cuando tuvo ocho o diez años intentó trabajar, pero de todas partes lo echaban por su fealdad insoportable. Y mientras contaba todas estas cosas, Simón reía con su enorme boca casi desdentada, y negra como entrada de caverna... Pero Margot vió en los ojos del sinventura dos gotas amarillentas que le parecieron lágrimas.

Aquella noche Margot displicente con sus amigos; y mientras alguno, que era celoso, le echaba en cara veleidades y traiciones ella pensaba en el pobre Simón que nunca fué besado....

—o—

Los nervios de Margot se desequilibraron más de lo que estaban. Lloraba mucho, lloraba todo el día recordando al infeliz Simón abandonado y despreciado, del cual huían hasta los perros vagabundos con terror....

Y volvió a hablarle. Le preguntó si no había ansiado alguna vez que una boca lo besara, y él se rió encogiendo los hombres.... Qué cosas preguntaba la señorita Margot! Ella se fué más impresionada que nunca, más llena de conmiseración por el abandonado...

—o—

Y la piedad fué más vigorosa que todos los escrúpulos... No podía ser! No quería que el triste Simón muriera en cualquier momento sin vibrar con aquella emoción desconocida, que tanto debía ansiar.

Y en medio del arroyo, sin importarle el escándalo público ni los comentarios enérgicos ni la repugnancia que podría inspirar, abrazó al andrajoso y, con frenesí de enamorada, posó sus labios ardientes en la boca infernal...

Después huyó aturdida, media loca, como si acabara de cometer un crimen.

—o—

En tanto Smón, inconmovible, se volvió a sentar, mientras soliloquiaba:



"¿Y así son los besos? Bah! Hasta me ha pintado la boca de rojo!"

Y con el reverso de su mano asquerosa se borraba el beso de Margot....

Tomás Juliá.

Wáshington efectuó su matrimonio a los veinticinco años.

Fué en la iglesia de Santa Clara de Avignon donde el Petrarca oyó por primera vez a la hermosa Laura de Sade. El poeta experimentó de súbito una pasión violenta. Escribió sonetos y canciones en honor de Laura, que circulan por toda Europa e hicieron célebre este amor sin esperanza.



Trapos y chismes

En la estación

Se fueron por fin Margarita y su amiga Blanca. Margarita que se va a casar, vá con la familia de su novio a pasar unos días, convidada por ésta. Blanca va con su mamá y su hermano, a otro sitio distinto, y es esta la que me interroga animosamente, recordando mi charla del día anterior, sobre si — "yo creo en — el amor súbito e inesperado; — "Oh, Blanquita, ¿cómo no creer? Yo creo en los dos amores; en el calculado y esperado, y en el súbito y repentino, mejor dicho ¡yo creo en todos los amores, y en la posibilidad de querer y ser querido en muchas circunstancias y ocasiones! Pero puesto que lo deseas tú, Blanquita, yo hablaré hoy de los dos modos de encontrar un *buen* novio", que tu me pides, un novio enamorado un verdadero amor, en fin.

El amor pensado de mucho tiempo, aquel entre parientes que empezó desde niños; aquel otro de la vecina o de la amiga, que año tras año ha ido creciendo y desarrollándose ante los ojos del pretendiente, y que un buen día, después de observar su comportamiento y de constatar su buena fama, le hace *decidirse* a una declaración; aquel también, a quien una familia predispone desde meses antes con las observaciones "de que es buena, y hacendosa y conveniente", todos esos amores, que yo, en el lenguaje familiar que uso con vosotras, llamo "amores convenidos", son indudablemente buenos, y pueden llegar a ser tan felices como otro cualquiera. Pero a mi modo de ver les falta algo de romanticismo, y es como "un asunto" cualquiera.

—"Aquel trozo de tierra que linda con la mía" — dice el labrador, me convendría mucho para alargar mi quinta; lo compraré". "Si trabo amistad con este hombre de negocios podrá darme su firma para un crédito mío", — piensa el comerciante emprendedor, y algo así representa el amor que llega después de mucho pensar, hablar, y trazar planes de si conviene o si no conviene. Pienso yo que el amor, — "niño ciego" — desde los tiempos mitológicos, es y seguirá siendo de impresión rapidísima, de flechazo" como el sainete graciosísimo, de los comediógrafos españoles los "Hermanos Quinteros" Por algo lleva Cupido a la espalda la aljaba llena de flechas, para dispararlas cuando ve — aún de lejos — un corazón que le inquieta, porque si no ¡de nada le servirían las flechas! No se usa cazar animalillos domésticos con flecha, que a esos se les toma con la mano; las flechas son para la caza desconocida, para los corzos y los cervatos, que saltan de improviso en el claro del bosque, y desaparecen entre el ramaje, ¡para esa clase de caza son los flechazos! Y lo mismo pasa con los corazones. Las flechas de Cupido son para los amores de pronto, de súbito, de improviso; para los otros nada de flechas. Basta con un sombrero, inclinado ante "la predilecta" en un banal cumplido de sociedad...

Pongamos un ejemplo, ¿queréis? ¡si! yo sé que a mis amigas, les gustan mucho los ejemplos...

Imaginemos que deseamos producir una luz, la luz que alumbre, luz que caliente, luz que queme... total, una luz: Si tomamos una cajita de fósforos de encima de una mesa y nos dirigimos a una vela, que en el mueble de enfrente está, y la encendemos con nuestro fósforo, ya hemos producido una luz ¿no es cierto?

Está bien: pues esto es lo que pudiéramos llamar "un asunto", un hecho producido por nuestra expresa voluntad.

Jamás podremos decir que fué "una cosa casual", ni que "la Providencia lo dispuso así", ni menos darle la impresión de que el "sino" ni la "suerte", tuvieron nada que ver con aquella luz que se encendió por nuestro propio deseo, y porque os tomásteis el trabajo de levantaros y de encender. En cambio vais paseando por una calle, y a nuestro lado pasa un carro cargado con unos sacos de pólvora.

En la puerta de una casa hay una pobre mujer que enciende con mucho trabajo un brasero, y de pronto, sin que nadie pueda impedirlo, de un saco roto de los que lleva el carro, se escapa un granito de pólvora que, llevado por el viento roza con los carbones del brasero y produce una pequeña explosión, una luz intensa, un fueguecillo inquietador. ¿Quien hizo el fueguecillo que sobre los encendidos carbones levantó su llama roja y crepitante?

¿Que mano previsora dispuso que la pólvora cayese en medio del carbón? Nadie lo determinó así. Ninguna mano tomó la pólvora para llevarla al brasero encendido. La explosión se hizo sola, porque así lo dispuso (¡quien sabe el que sería!) la Providencia o la Casualidad...! Pues bien, así son los amores, lo mismo que la luz: Los pensados y reflexionados, son como la luz de la vela. Los otros, los impensados y "de pronto", recuerdan al granito de la pólvora que el aire hizo volar, y entonces si que es la Providencia o la Casualidad, lo que — "estaba escrito" — según los mahometanos, o el "karma" de los teosofistas, lo que viene "de allá", lo que nosotros no pensamos jamás; y se le acoge a estos amores raros, en los que no hubo ninguna hechura nuestra, como algo misterioso y de poder extraño, que viene hacia nosotras "porque sí", y nada más...

En la cubierta de un barco, en un tren, en el andén de la estación, o sencillamente en la plataforma de un tranvía, vemos una vez unos ojos profundos que dejan en los nuestros extraña claridad, y quien sabe ¡acaso! si serán estos ojos, vistos de un minuto de la vida, al rápido vaivén, si serán os repito los ojos estos, los que darán la luz a nuestra vida por toda la existen[illegible] y más allá!

¡Es tan grato [illegible] nuestra casa pensando en que tal vez en el término breve de unas horas se cambiará nuestro vivir con un encuentro inesperado, con una presentación fortuita, con el rápido efecto que nuestra charla pueda causar en el hombre que nos habla por la primera vez! ¡Da tanta alegría al trabajo el pensar si al término de él, encontraremos al que ha de llenar de sol nuestro camino! ¡anima tanto el momento de nuestra toilette" la idea de que es posible que el peinado, el traje o el sombrero que llevemos hoy, atraigan casualmente una mirada, que vaya luego recta al corazón...!

Para todas las casualidades, cualquier hora, situación o día, son buenos, ¡por eso son casualidades fortuitas! pero para facilitar estas casualidades, todo viaje, por corto que sea, es receta infalible. Otro pueblo otras caras y otras gentes, y la sensación de novedad se provoca más fácilmente que en las poblaciones donde vivimos de continuo. En los viajes además, casi todo el mundo se siente propenso a la aventura y unos ojos o una sonrisa vistos por vez primera en un hotel, trae enseguida la lógica pregunta de — "¿quien será?" — y uno se intriga pensando quien sea, de donde viene y a donde va, deseando de un modo inconsciente, alterar un poco la vida tan monótona, tan sosa de por sí, con un aliciente claro y tibio, como un rayo de sol...

Damos hoy a nuestras lectoras, unos figurines elegantes y sencillos, unos trajecitos de otoño muy atrayentes. Uno puede hacerse de paño gris, con el cinturón y cuello color de lacre rojo. Otro, el central, en negro y blanco, con bordados en el bajo del blusón, y el otro de terciopelo negro, con el cuello y las bocamangas de terciopelo color salmón.

Retama Blanca.

Víctor Hugo contrajo matrimonio con Adela Julia Faucher, de 19 años de edad.

Este casamiento vino a realizar una profecía hecha 25 años atrás por el padre de Adela al señor Víctor Hugo en estos términos:

—Tened una hija; nosotros tendremos un varón y cuando lleguen a la edad necesaria los casaremos. Levanto la copa a la salud de ese futuro matrimonio.





De Niños

Los niños, como las flores, necesitan aire libre. Esto es sabido ya de antiguo, y está escrito en buenos libros por autores de fama indiscutida. Pero por desgracia, aún abunda en muchas casas la fatal costumbre de hacer dormir a los niños con las puertas y ventanas herméticamente cerradas "por miedo al aire".. y no se dan cuenta de que es preferible privar a un niño del alimento a privarlo del aire, que es el verdadero alimento de sus pulmones y de su vida toda. Como prueba evidente de lo que decimos, extraemos de un libro de higiene los siguientes



párrafos. — "Ciertamente en una habitación en que las puertas y las ventanas están cerradas, existe aire ¡pero que aire! ¿Es este un aire respirable y propio para mantener la vida? Analicémosle después que hayais pasado una noche en esta habitación, la madre el padre y el niño enfermo.

Durante nueve o diez horas nuestros pulmones han agotado en el aire que los rodea los principios necesarios a la vida, y han arrojado los desperdicios de la respiración. A fuerza de aspirar aire puro y de expulsar el aire viciado. ¿Que resta? Una mezcla de olores y de gases absolutamente impropios a la vida. Una comparación os hará comprender mejor lo que sucede en estos casos.

Como el estómago, que al digerir los alimentos separa las partes útiles para incorporarlos a los tejidos y arroja las partes inútiles bajo la forma de deyecciones, de la misma manera el pulmón digiere el aire, conservando las partes utilizables, y expulsa los residuos, que constituyen una verdadera deyección.

He ahí la inconfesable clase de aire que hacéis aspirar a vuestro hijo, cuyo pulmón lucha enérgicamente por conquistar el aire puro, es decir, ¡la vida!". Y lo que dice este libro tomado al azar, lo dicen muchísimos escritos en Alemania y en Londres, en países muy fríos, donde los doctores no dudan sin embargo en recomendar constantemente la saludable costumbre de tener a los niños al aire libre el mayor tiempo posible, y hacerlos dormir con las ventanas entreabiertas.

Aún en pleno invierno, y en los climas más fríos, debe tenerse de noche una comunicación con el exterior; dormir con abrigo, con todo el abrigo que queráis en el lecho, pero una ventana tan solo, debe tener una hoja entreabierta, para que el aire viciado se purifique y se renueve el aire de la habitación, sin tener que volver a respirar el aire que ya, como inútil, han expelido nuestros pulmones.

La siguiente referencia de la guerra europea, nos ayudará en nuestras manifestaciones.

—"Las necesidades de la vida militar, ya sea en marchas o en maniobras, nos obligaban a dormir al aire libre o en abrigos rudimentarios sin puertas ni ventanas, y jamás padecieron enfermedades o epidemias. Sin embargo, durante este tiempo, en las formaciones de la retaguardia, en todos los cuarteles, siguiendo los viejos prejuicios, se cerraban las piezas y se las calentaba, resultando gran porcentage de enfermos y defunciones entre los soldados y la clase joven. Que los "poilus" de regreso a sus hogares hayan comparado estas dos maneras de vivir, y que no olviden que, gracias a su vida permanente al aire libre, se mantuvieron firmes hasta el fin."

Todas estas notas que tomamos, escritas por firmas competentes, quisiéramos que fuesen afirmaciones que decidieran a nuestras lectoras a disponer que sus niños duerman en habitaciones con ventanas entreabiertas, aún en medio del invierno, porque estamos convenidos de que, al poco tiempo de ponerlo en práctica, los niños estarán más fuertes y saludables que nunca, y las madres nos agradecerán nuestros higiénicos consejos, que a veces ¡asombro dá el consignarlo! encuentra resistencias hasta en los mismos médicos, aferrados aún a los antiguos sistemas, de cerrar todas las puertas y ventanas, en cuanto un niño tiene un resfriado. Coloquemos la cama del niño enfermo, o la persona que lo tiene en brazos si es muy pequeño todavía, en un sitio resguárdolo de la corriente de aire, y dejemos una ventana abierta por la que entre libremente el aire de afuera, que tiene el encargo, dado por la Vida de desalojar la habitación de los microbios y miasmas infecciosos, mensajeros traidores de la Muerte.

Antes de terminar, daremos a las madres que viven en parajes lejanos al médico unas advertencias para la cura de las anginas, tan frecuentes en los niños, durante el cambio de las estaciones. Como es natural que se haga, cuando se le nota fiebre a un niño, debe mirársele la garganta, y si se le notan las anginas muy hinchadas, no tiene placas blancas, que pudiera ser síntoma de "crup" o "difteria" y no es posible que lo vea fácilmente un médico, — que en caso de "crup" o "difteria" es absolutamente indispensable — entonces debe acostarse al niño inmediatamente, y después de procurar aliviarlo del vientre, dejarlo reposar con muy poco alimento liquido, una taza de leche por ejemplo cada tres horas, si es un niño de tres o cuatro años para arriba, y si no, su biberón cada tres horas también. Se pone en una tacita un poco de "glicerina" y otra parte de "iodo" (a partes iguales) y se le dan al niño cada dos horas, unos toques de esa mezcla, en la garganta, procurando dar en las anginas y no en el centro de la garganta, que no es lo que hay que curar. Luego, se toma una media, si fuera posible de lana (estamos dando una receta humilde y casera, pero muy práctica) y se rellena un poco con trigo bien caliente pasado un ratito en el tostador: Aquello, lo más caliente que se pueda soportar, se le aplica a la garganta al niño, rodeándole el cuello, y encima, para contener más tiempo el calor se le sujeta con un pañuelo o una venda ancha. Esta operación se repite varias veces por la mañana, luego a medio día, tarde y noche, y muy pronto las anginas se reventarán o disolverán, poniéndose buena la criatura. Esta receta la damos así, algo campesinamente, porque el trigo conserva muchísimo el calor, porque puede utilizarse la misma cantidad muchas ocasiones; y porque si se pone en un paño, se saldría el trigo por todos lados, recomendamos un saquito largo, o una media nueva o limpia, ajustándonos en estos consejos a la idea de recetas para familias modestas o en sitios de la campaña muy lejanos del médico, que es el primero, a quien pudiendo, se debe recurrir.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Perfumes Tártaros

Cada uno a su gusto

Mr. Maxwell Colsoun, ha regresado de Tartaria donde ha permanecido durante varios años.

Naturalmente, como todo buen explorador que se respeta, Mr. Maxwell, desde su regreso, se preocupó de dar conferencias sobre la Tartaria, sus usos, habitantes, etc. eac.

Mr. Maxwell Colsoum, si no nos ha enseñado nada nuevo sobre los tártaros, a lo menos ha demostrado una vez más que de gustos y colores "non disputandum".

Pues si nuestras elegantes se perfuman, con ambar, musgo, y esencias de flores, las damas tártaras tienen otras preferencias.

El colmo del refinamiento en Tártarias, consiste según Maxwell Colsoum, en untarse el cuerpo con ajo y cebolla siendo las damas las que más se "perfuman".

Por eso resulta un suplicio para un europeo, el encontrase bajo la tienda de algún khan, en compañía de una docena de sus esposas. El olor es, según dicen insoportable.

Pero tal vez si viniera un tártaro a nuestro "dancings" diría lo mismo. Porque después de todo, preferir la rosa al ajo es simplemente cuestión de gustos.

Su paisaje

Stephane Mallarmé adoraba el bosque de Fontainebleau y pasaba meses encantadores en Valvins, donde habitaba una vieja fonda de marineros.

Pero sufría mucho de ver cada domingo su paisaje invadido por paseantes, que venían a comer y dejaban el pasto sembrado de papeles grasientos y desperdicios de toda índole.

Entonces el lunes de mañana muy temprano, el gran poeta con una canasta, al brazo recogia los papeles y las latas de sardinas, y así limpiaba su querido paisaje.

Becquer tenía formado un ideal de mujer, al que buscó durante toda su vida.

Si existiera la Ofelia que creó Shakespeare — decía a menudo — esa sería la mujer ideal para mí.

Racine, casado con una mujer que no lo entendía, fué, sin embargo, muy feliz.

CONCURSO DE ROMPECABEZAS

"PALABRAS CRUZADAS"

«Puzzle», el ameno juego de ingenio proporcionará a Vd. unos momentos de grato entretenimiento y la probabilidad de ganarse

$ 5.00

Este premio que semanalmente destina MUNDO URUGUAYO, a la persona que nos envíe la solución exacta del problema aparecido en nuestra revista

REFERENCIAS

Observe usted el cuadro que insertamos más abajo y vaya desentrañando el misterio de ese mosaico con un poco de paciencia.

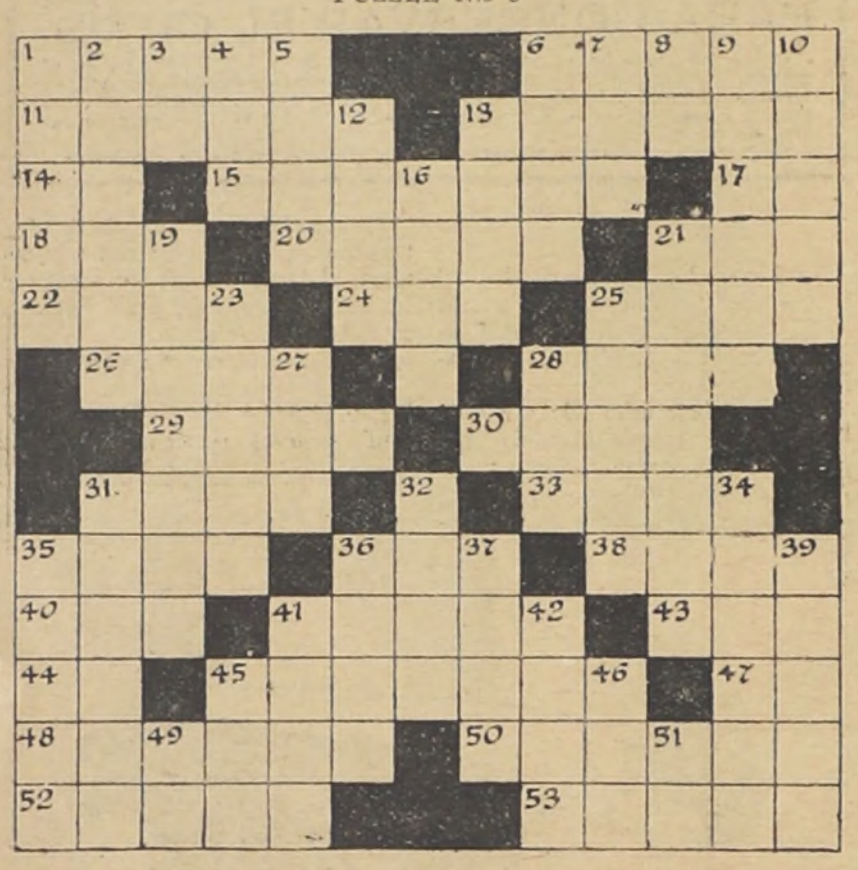
Se trata de ir llenando con palabras los casilleros vacíos, según las indicaciones publicadas al pie del mismo. Las palabras al formarse vertical y horizontalmente sufren intersecciones que deben tenerse en cuenta para que contengan la letra común. Por ejemplo:



Cada palabra debe ser iniciada en la casilla del número puesto para esta indicación, apareciendo números que comprenden a las palabras horizontales y otros a las verticales.

Los rompecabezas *"Puzzle"*, aparecerán con una tabla en la que daremos el concepto aproximado de cada palabra exigida, base fundamental del problema.

PUZZLE N.o 3



Horizontal

1. Muchos desean hacerlas buenas. 6. Ansia la libertad. 11. De aves. 13. De reyes. 14. Nota musical. 15. Suele ser calva. 17. Negación. 18. Nombre propio. 20 Mujer. 21. Cantidad. 22. Nombre biblico 24. Verbo o sustantivo. 25. Gramatical. 26. No hay como "Puritas". 28. Suele ser general: 29. Especial para novios. 30. En el Puerto. 31. ... las papas. 33. ... de grillos. 35. Parte del cuerpo. 36. Mamífero. 38. En poesía. 40. De un ave. 41. Voz de verbo. 43. Sufrimiento. 44. Nota musical. 45. Clericales. 47. Posesivo. 48. Nación. 50. Reino. 52. En el Desierto. 53. Vapor.

Verticales

1. Matan. 2. De agua. 3. Todo lo que tenía. 4. Verbo. 5. Extracción. 6. Del vapor. 7 Bebida. 8. Preposición. 9. Se trasmite en ondas. 10. Para necesitados. 12. Para recibir. 13. Habilidad. 16. Precipicio. 19. Apellido. 21. Apellido. 23. Verbo. 25. Ser despreciable. 27. Mujer. 28. Proposición latina. 31. Para pintores. 34. Adverbio. 35. Nombre. 36. Pequeño ser. 37. Extensión de agua. 39. Nombre femenino. 41. Ave. 42. La hora. 45. Una flor. 46. Categoría social inglesa. 49. De barajas. 51. Nota.

El éxito de nuestro concurso de Puzzle

En nuestro número anterior publicamos el nombre de la persona que envió primero la solución exacta. Como deseamos que en el concurso tomen parte el mayor número de lectores de *"Mundo Uruguayo"* hemos resuelto sortear el premio entre los que acierten y publicaremos su nombre, así como la solución, dos números después de aparecer el problema.

En breve haremos un concurso entre los lectores, premiando al que haga el "Cross-Word" (palabras cruzadas) más ingenioso.

Este juego ha despertado gran interés en todo el mundo habiendo influído hasta en la moda, (esas mallas bordadas que tanto se utilizan como adornos, son una prueba).

Hasta el momento de cerrar esta hoja, enviaron soluciones exactas del N.° 1 las siguientes personas: Arnoldo Ferreyra Facal, Feita (M. G. S.), 3.° calor, M. F. Pierce, Flor del Campo, Jaime de la María, Nélida Sarasola, Alberto T. Donati, N. F. P. Chola, Celia N. Pedemonte, B. J. B., Juan C. Arruti, Héctor Caput, Blanca Hughes, Sara Larrosa Helguera, M. Graciela Pérez Núñe,

(*Aproximada*)

Julia Alvarez Cutagnau, V. Digital, Miguel Curbelo, Violeta de los Alpes, Ruben N. Puppo, Fifí, Ego, Amadeo R. Dausilio, Noé Tola, Aramburú 14.

Esther Llorente, C. C. María C. de Amen, Chiquita, Silvia Velazco Muñoz, Ed. Schaffner, Chiquita, María E. Blanco, Rufino Larrosa, Enigma, Elida Albistur, Juan Gayassi, Chelita.

Las vibraciones del eter

LA RADIOTELEFONIA HACE SUPREMA TENTATIVA PARA ENCONTRAR LOS MIEMBROS DE LA EXPEDICION ACTUALMENTE PERDIDA EN LAS REGIONES ARTICAS

La más grandiosa tentativa en la radiotelefonía para localizar personas extraviadas fué iniciada cuando la KDKA, la primera estación transmisora del mundo, operaba por la Westinghouse Electric and Manufacturing Compay, en East Pittsburgh Pa., E. U. de A., en conjunción con sus tres estaciones hermanas dispersadoras, transmitieron mensages destinados a ser recogidos por miembros o personas que conozcan el paradero de los que componían la desdichada expedición Nutting actualmente perdida en las regiones árticas.

Inmediatamente después de concluir sus programas regulares la KDKA en East Pittsburgh Pa., la WBZ en Springfield Mass., y la KYW en Chicago, Ill., E. U. de A., enviaron recientemente los primeros mensages a las regiones del norte pidiendo a aquellos que hubieran tenido noticias sobre la expedición, especialmente a los que habitan en las costas este de Baffinland, enviaran informaciones al respecto de ella. Dichos mensages fueron repetidos varias veces después, a intérvalos de varios días, con el esfuerzo de encontrar los rastros de los sobrevivientes. Esta transmisión es considerada como una tentativa tan novelesca, en obtener los datos sobre las condiciones en las regiones árticas, como jamás ha sido intentada.

La expedición actulmente extraviada fué originada por William Nutting con el propósito de probar y seguir el curso, que cerca del año 1000 los Wikings tomaron en sus intrépidas aventuras al continente de la América del Norte. Su idea fué la de usar un barco a vela y dejar que el viento y las corrientes lo llevaran fuera de las costas de Noruega en la misma manera que a los pequeños barcos de aquellos primitivos aventureros. En esta forma Nutting pensó que el podría desembarcar en el continente Americano en el mismo lugar en que los antigüos Escandinavos desembarcaron y obtener así las valiosas informaciones de sus aventuras y quizás el curso seguido después de su desembarco.

De consiguiente, a principio de septiembre de 1924 la expedición dejó el puerto de Julianhaab, Groenlandia, lo que se creyó probable en dirección hacia Battle Harbour, Labrador.

La tripulación, además del capitán se componía de tres hombres. Dos de ellos eran Americanos y el otro Dinamarqués. El barco, "Lief Ericson" construído especialmente para navegar en las regiones árticas tenía cerca de 40 pies de longitud total y un calado de 5 ½ pies de agua. Se cree que llevaron víveres para cerca de dos meses y también armas de fuego. La tripulación estaba formada de prácticos marineros pero quienes no tenían experiencia en las regiones árticas.

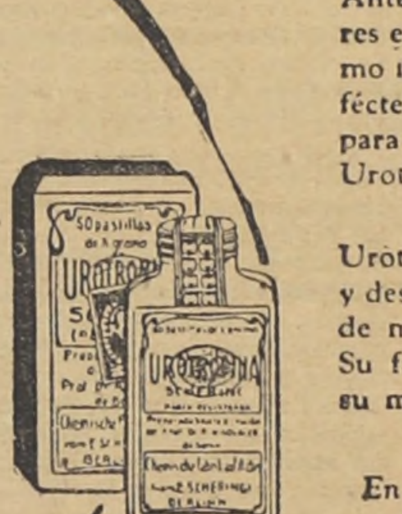
Después de su partida, la expedición fué vista por única vez en las costas sur de Groenlandia, después de lo cual ningún rastro pudo ser encontrado. Pocas semanas ha, el gobierno de los Estados Unidos envió un acorazado a las regiones árticas y por espacio de tres semanas este buque con tres aereoplanos exploraron 93000 millas cuadradas del océano y la bahía de Baffin sin encontrar rastros algunos de la extraviada expedición.

La última tentativa de localizar la tripulación fué por medio de las solitarias postas de cambio de la Hudson's Bay Compay, las cuales fueron equipadas el pasado invierno, con aparatos radiotelefónicos, por la Canadiense Westinghouse Company.

Es sabido que durante Navidad y Año Nuevo, los esquimales y cazadores hacen un peregrinaje a las costas antedichas para devolver las atenciones a sus agentes, así que es fué el momento más ventajoso para transmitir mensages buscando informaciones respecto a los miembros de la perdida expedición.

La Hudson's Bay Co. de Norte América a autorizado también a sus representantes allá, el adelantar equipos, víveres y transporte a cualquiera de los sobrevivientes. El Cruising Club of America está también interesado en la busca y ha proyectado una expedición de socorro.





EL ASESINATO DEL DOCTOR CEPEDA

Todos sus compañeros de oficio, sus camaradas y hasta sus patrones sentían por Ernesto Miranda una cierta admiración envidiosa.

Y no era tanto por su inteligencia, por su disposición para el trabajo, por la facilidad que tenía para aprender todo aquello que a otros costaba fatigosos desvelos, sino principalmente por su salud, por su sana robustez optimista, por su carácter franco y expansivo que siempre le permitía estar alegre, como si la vida no tuviese para él más que promesas gratas y realidades dichosas.

La única nota amarga de su existencia, su temprana orfandad, habíase desvanecido en el tiempo. De las ternuras paternales sólo una vaga y dulce memoria asaltábale de tarde en tarde al evocar algún episodio de su infancia remota. Tan pronto tuvo que ganarse la vida, que el tráfago y las preocupaciones del presente y del porvenir no le dejaban tornar el pensamiento hacia el pasado.

Y cuando adolescente aún pudo considerarse seguro en la vida porque dominaba su oficio de mecánico, en el que sus naturales aptitudes y su afición le prometían un bienestar perpetuo, las legítimas aspiraciones y las risueñas esperanzas que despierta la juventud concluyeron por disipar en su memoria la remembranza de otros días, para iluminar su pensamiento con los más rosados horizontes.

No había de tardar el amor en hacer más ilusionada y más prometedora su vida, y pudo considerarse a las puertas de la felicidad porque la mujer, de cuya juvenil hermosura habíase prendado era por la bondad de su carácter de las que dan motivo para esperanzar a un hombre con una ventura llena de dulces embriagueces.

Pero cuando ya había comenzado a paladear las que permite un cariño honesto y se deleitaba pensando en las que el porvenir le prometía, sintióse por primera vez falto de la completa salud que había disfrutado entonces. No era, por cierto, para alarmarse ni para temer que el porvenir se obscureciera. Un dolor agudo en un oído, cuya persistencia le obligó a procurarse inmediato remedio.

No era el mal de cuidado, según el doctor con quien consultara; pero como el tratamiento que le impuso no le aliviase, encomendóse a otro. Seguía la dolencia y como no encontrase mejoría con el nuevo régimen, impaciente y preocupado ya, por consejo de sus amigos, acudió a un especialista famoso, el doctor Cepeda, que cobraba por las consultas unos honorarios crecidísimos.

Con un lujo de pormenores, en armonía con la suntuosidad de su vivienda, reconocióle el sabio, y su dictamen llenó de inquietud el ánimo del pobre Ernesto. Para el eminente doctor el caso no ofrecía duda; la enfermedad, que amenazaba seriamente la existencia del joven, sólo podía curarse con una intervención quirúrgica.

—Acudiendo pronto, no hay peligro — apresuróse a añadir el sabio doctor; — pero si se abandona el mal, pueden ser funestísimas las consecuencias.

—¿Y es peligrosa la operación? — interrogó, temeroso, el paciente.

—Por el contrario, es sencillísima y sin riesgo. Se hace frecuentemente y con eficacia admirable.

—Y ¿dice usted que es preciso hacerla en seguida?

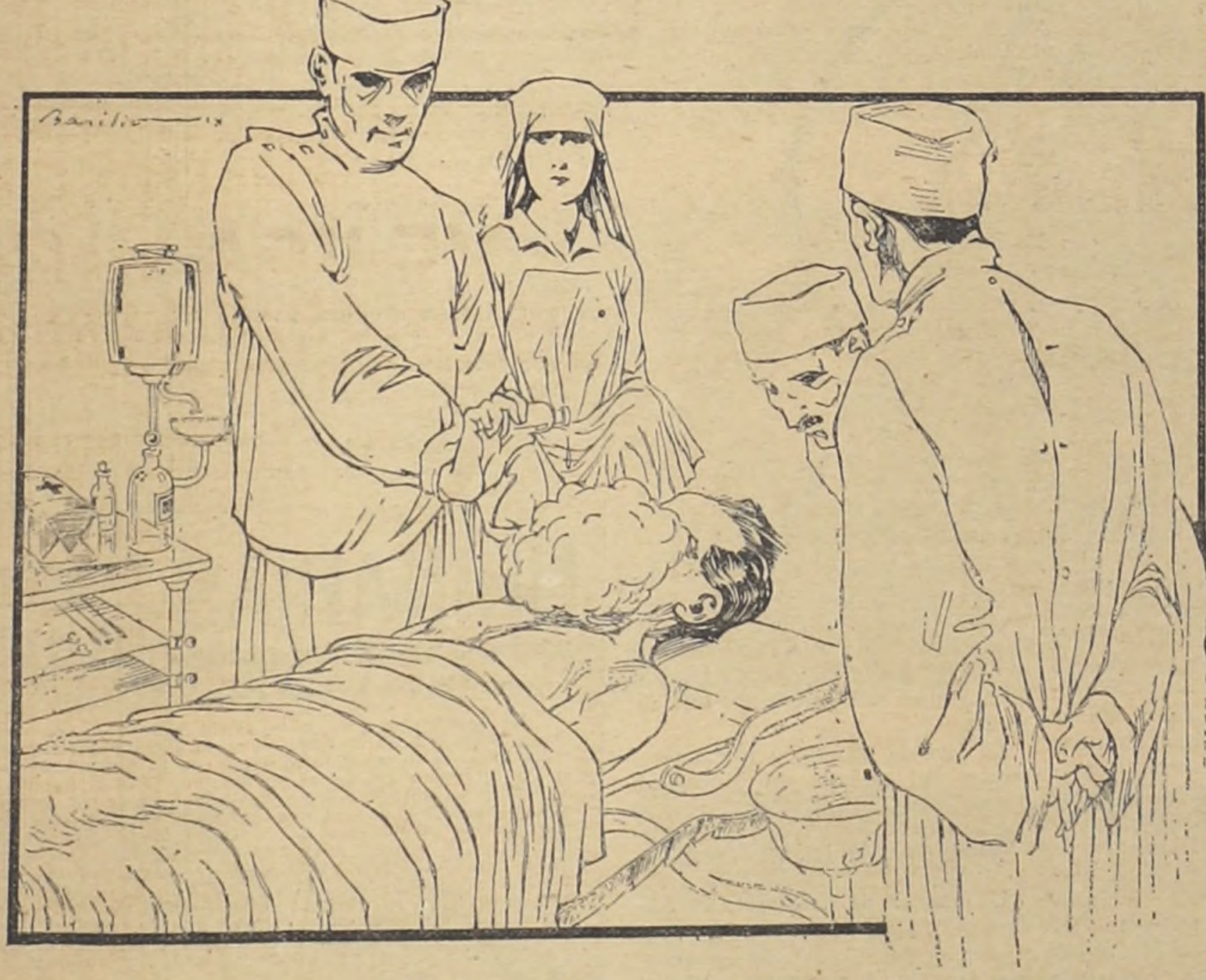
—Cuanto más pronto es menor el peligro. Afortunadamente ha acudido usted muy a tiempo; pasados tres o cuatro meses la cosa hubiera sido más expuesta.

En dos consultas posteriores, el sabio se ratificó en su juicio, y ante tanta firmeza y tan lisonjeras esperanzas de curación rápida, y absoluta. Ernesto decidióse, y tres días después convenientemente preparado, el propio doctor, asistido de sus ayudantes, practicaba la operación al joven, en la clínica de que el especialista famoso era propietario y director.

—o—

¿Fué porque el eminente hombre de ciencia, equivocándose en el diagnóstico, considerase el mal menos grave de lo que era efectivamente, o porque estuvo desgraciado en la operación?

Difícil es averiguarlo, y nada se conseguiría con ello, porque a los hombres de ciencia no se les exige responsabilidad, aunque sus errores o sus descuidos cuesten la vida a un semejante.



Lo cierto es que Ernesto Miranda, convaleciente de la operación que le había costado todos los ahorros que dedicaba a los gastos de su próxima boda, a construir el nido para su felicidad(salió de la clínica convertido en un ser inútil.

No era solamente la falta de fuerzas, de vigor, perdidos por efectos de la operación dolorosa, de las curas y de una convalecencia lentísima, y en la que había tenido frecuentes y muy extraños retrocesos, sino algo mucho más alarmante: una atonía cerebral que le causaba creciente depresión de ánimo, honda tristeza, constante abulia, un deseo de quietud, de aislamiento, de calma, totalmente en pugna con lo que hasta entonces había constituido su carácter.

Era una pereza física y mental de la que lejos de rehacerse con el tiempo, notábase de día en día más esclavo; que en vez de ir desapareciendo se acentuaba, como si en su mente obscurecida por una nube negra disipábase toda claridad. Y sentía también como si sus nervios se aflojasen, como si por sus venas no cicularа ya la sangre vigorosa y ardiente que hasta entonces hiciera riente su juventud.

—Una alimentación sana completará su restablecimiento — habíale dicho el doctor, al abandonar el sanatorio.

Pero no era verdad. Tratando de nutrirse del modo más completo, aquel estado de decadencia mental y física apoderábase de su ser en términos tan alarmantes que ni le permitían realizar el trabajo que antes efectuaba como una distracción, sin fatiga ni molestia alguna.

Tuvo que dejarlo, durante una temporada, según consejo de la ciencia, que prescribía el reposo, como la sana alimentación, para combatir el decaimiento de energías, para siempre, como con terror pudo advertir, porque la atrofia muscular fué en aumento, lo mismo que la de su inteligencia y su ánimo, y ya ni sus miembros ni su pulso le obedecían.

En pocos meses vió rota su existencia; todos los optimismos le abandonaron, todas sus ilusiones sucumbieron. El porvenir era la nube negra que obscurecía su mente cada vez más. Ya ni ventura, ni amor, ni risueñas perspectivas de un hogar dichoso, de una mujer amada, de unos hijos... ¡Nada! La inutilidad, la desdicha, la miseria; el desdén compasivo de los que antes le envidiaron, el abandono de los que antes le quisieron.

Sí. Algo quedaba, como una idea fija, como un punto de luz en su cerebro en nieblas.

Algo, que era la figura vaga de un hombre, del que había destrozado su vida, y que, sin responsabilidad, sin remordimiento, sin pena, gozaba de su posición envidiable, del prestigio de su nombre, de la consideración, de los placeres que le proporcionaba la fortuna, todo ello a costa de algunos infelices como él, que fiando en su sabiduría, en su fama por la salud que no les devolvió, les dieron sus recursos, su vida.

Llegó a ser en el pobre Ernesto, que paseaba su miseria por las calles como un vagabundo, implorando la caridad para no morirse de hambre, una obsesión, la única idea que con alguna claridad se dibujaba en su cerebro, el único afán que estremecía su corazón y le caldeaba la sangre.

Y un día, en que aquella obsesión fué tan tenaz y tan punzante que le horadó el juicio, encaminóse a casa del doctor.

Aquella misma noche los periódicos narraban un suceso sensacional. El asesinato del doctor Cepeda, cometido en circunstancias inexplicables que hacían suponer que se trataba de un rapto de locura en quien lo había perpetrado.

Decíase que en la clínica del eminente especialista habíase presentado a la hora de la consulta un hombre de mísero aspecto; que el doctor lo había recibido en el turno que, pacientemente, aguardó aquel desconocido, sin que su humildad, ni sus maneras le inspirasen la menor desconfianza. Que a poco habían sonado en el gabinete detonaciones casi consulta dos deseguidas, y que, cuando la servidumbre, la familia del doctor y los clientes que aún esperaban acudieron, encontráronse en presencia de un cuadro horrible. El eminente cirujano yacía en tierra, con la frente atravesada por un balazo. De la herida manaba aún sangre que, cubriendo su rostro, formaba un charco en el piso, bajo de la cabeza del muerto. Cerca de él encontrábase también tendido en tierra, y sin dar señales de vida, el asesino.

De éste sólo había podido averiguarse, por los papeles que llevaba encima, que se llamaba Ernesto Miranda y que era mecánico de profesión, de veinticinco años, aunque por su aspecto enfermizo representaba bastante más edad.

Algunos otros pormenores supiéronse después; pero de la verdadera causa del crimen, que yo dejo aquí referida, nada dijeron concretamente los periódicos.

E. Contreras y Camargo

Conservatorio Kolischer

Acaba de rendir en este Conservatorio brillante exámen final para optar el título de profesora de piano la señorita María Enriqueta Suárez Sívori mereciendo del tribunal examinador la alta clasificación de Sobresaliente con mención especial siendo además felicitada por este tribunal.



La señorita Suárez Sívori ejecutó en forma brillante el siguiente programa: Bach, Toccata e fuga. Beethoven: Sonata Appasionata, Litz: Polonesa en Mi mayor. Chopin. Ballade en La bemol mayor.

Esta señorita partirá para la ciudad de Durazno, con el fin de hacerse cargo de la Sucursal que este Conservatorio tiene establecida en aquella ciudad.

NOCHEBUENA

A Juana de Ibarbourou, madre amantísima.

Mamita:
Esta noche florece
en mí como una rosa
tu recuerdo querido.
La primera, mamita,
que pasamos distantes
uno de otro.

¡Si vieras
que solo me he quedado,
qué triste; cómo ha vuelto
a la vejez aquella
espiritual!

Mamita:
si supieras
cómo me he reprochado
lo malo que contigo
fuí hace un año...

Yo nunca
supuse que esa fuera
la última Nochebuena
que pasáramos juntos...
En la calle
canta un corro de niños
y la gente va y viene
sin pensar otra cosa
que en divertirse...

Yo
me he quedado aquí solo
en la pieza que juntos
compartíamos, mamita,
y que está como tú
la dejaste

Vinieron
a buscarme, más yo,
pensando en que tú estás
sola en no sé qué estrella,
quise quedarme aquí
y gozar el deleite
de recordarte mucho...
...Y el reproche
se hizo sentir en mí.
"Hace un año"...

Mamita:
¿me perdonas,
verdad que me perdonas,
por el llanto sincero
que mis ojos derraman
esta noche en que todos
se divierten?

Mamita:
¿verdad que me perdonas
por amor al Dios-Niño
que me hacías besar
cuando era pequeño
y al que yo siempre pido
que me conserve así
como tú me dejaste?...
Mamita, di, mamita,
¿me escuchas, desde el cielo?

Florio A. Gabulli.

Nochebuena de 1924.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Chera una volta un picolo navío", por Nelly Silva, edad 10 años



"Para el concurso de disfraces *"Mundo Uruguayo"*, por Haydée C. Prior, edad 10 años

"Mi hermano en pose para *"Mundo Uruguayo"*, por Hortensio O. Barreto, edad 12 años



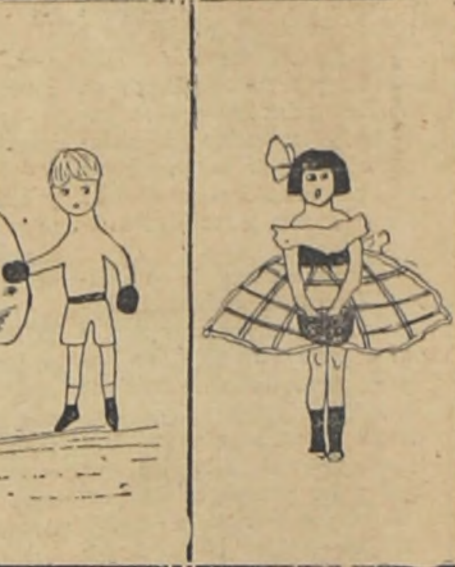
"El retrato de mi amiga", por Carmelita Acosta edad 11 años



"El labrador", por Mario C. Scarone, edad 10 años



"La sirvienta de mi casa", por Esther Ostachenco, edad 12 años



"Cachito boxeador", por Olga Acosta Julé, edad 13 años

"La "Mascota", por Armando José Rossi, edad 12 años

JIZO, el DIOS de los NIÑOS

La figura más simpática de las divinidades budhistas es, sin duda, Jizo, el dios de los niños, el que tranquiliza el mar embravecido. A pesar de ser de concepción budhista, es una deidad esencialmente japonesa, y con más derecho se puede decir que es la creación de innumerables madres japonesas, las que ansiaren proyectar en el infinito, en el oscuro "más allá", una divinidad que fuera como padre y madre divinos para las almas de sus chicos muertos. Justamente, así es Jizo, un dios íntimamente ligado al corazón femenino y un estudio de la naturaleza y las características de Jizo revelarán todo lo mejor que hay en la mujer japonesa: su gran amor, su delicado sentido por lo bello y su infinita compasión. Jizo posee toda la sabiduría del mismoBudha, con la importante diferencia de que el primero ha renunciado al Nirvana (el paraíso budhista), y no está sentado sobre un loto dorado, como Budha, sino que ha llegado a ser, mediante un auto sacrificio exquisitamente bello, el divino compañero y protector de los niños japoneses. Es el dios de la sonrisa bondadosa y cariñosa, el enemigo de los espíritus malignos, el único ser que puede curar la herida dolorosa de una madre que llora la muerte de su nene.

Hay un proverbio que dice que "todos los ríos conducen al mar". Para la madre japonesa, que ha dejado su nene en el cementerio, todos los ríos dirigen sus corrientes argentinas hacia el lugar donde está Jizo, el eternamente generoso, quien siempre aguarda. Por eso es que las madres que han perdido sus hijos escriben oraciones en pequeñas tiras de papel, que después tiran al río, mirándolas flotar, aguas abajo, por el camino hacia el gran Jizo, a la vez padre y madre espiritual, quien responderá a sus peticiones con una sonrisa de amor infinito.

Bajo la superficie de la tierra se halla el Sai-no-Kawara, "el lecho seco del río de las almas", el lugar adonde todos los niños van después de la muerte. Allí los pequeños juegan con el risueño Jizo, y allí es donde los niños constituyen pequeñas torres de piedras, de las que hay muchas en aquel sauce seco. Las madres de estos niños también apilan piedras alrededor de las imágenes de Jizo; esas pequeñas torres son oraciones, que son, además, conjuros contra los espíritus malignos, los "oni". Algunas veces en el Sai-no-Kawara, los "oni" por momentos ganan una victoria temporaria, y entonces derriban las pequeñas torres que las almas de los niños han elevado con tanta alegría. Cuando esas desgracias ocurren, cesan las risas, y los pequeños huyen asustados, en busca de la protección de Jizo. El los esconde entre sus mangas largas, y con su "shakujo" (vara sagrada) ahuyenta a los "oni" de ojos colorados y maliciosos.

El lugar en donde se hallan las almas de los niños, vestidas con una especie de blusita blanca, es un mundo sombrío y gris, de nebulosos valles y colinas, entre los cuales se retuerce el Sai-no- Kawara. Pero siempre está Jizo allí, para secar las lágrimas de los niños cuando los espíritus malignos los asustan.

Aquel refugio de las almas de los niños no es por cierto un país ideal. Es Jizo, y no su país, que es el fruto del corazón tierno de la madre japonesa. La severa enseñanza de Budha sobre causa y efecto, de nacimiento y renacimiento, también se aplica a los gentiles niños, pero si la gran rueda de la existencia dejara de moverse cuando el deseo de no ser se cumpliera en el Nirvana, el amante Jizo está siempre al pie del destino para hacer más soportable el camino donde los pies de los pequeños niños tan suavemente han de posarse.

La leyenda que sigue revela otro aspecto del carácter del bondadoso Jizo:

La mujer y la Imágen de Jizo

Una mujer de nombre Soga Sadayoshi, vivía de la cría de gusanos de seda, vendiendo la seda que recogía. Un día, durante una visita al templo de Ken-Cho-Jile, pareció que una imagen de Jizo debía tener frío. Fué a casa, tejió una gorra, con la que volvió, y poniéndola sobre la cabeza dadosa Jizo:

—Ojalá fuese yo tan rica, que pudiera darte un vestido caliente con que cubrir todo su augusto cuerpo: pero, ¡ay de mí!, soy tan pobre, que esta prenda que te ofrezco es indigna de tu divina aceptación.

Cuando llegó a los 50 años, la mujer murió repentinamente, pero como el cuerpo permaneció caliente durante tres días, los parientes no consintieron en enterrarla. En la noche del tercer día, con gran sorpresa y alegría de los parientes, la mujer resucitó.

Poco después la mujer narró cómo su alma había aparecido delante del grande y terrible Ema-O, señor y juez de los muertos, y cómo aquel temido dios se mostró enojado con ella, porque, en contra de la enseñanza de Budha, que prohibe matar cualquier ser viviente, había muerto innumerables gusanos de seda. Ema O-, en su furor sagrado ordenó que la echasen en un pozo lleno de metal fundido. Mientras ella gritaba en su agonía intensa, apareció Jizo a su lado, e inmediatamente el metal cesó de quemar. Después de hallar amablemente a la mujer, Jizo la condujo delante de Ema-O, a quien rogó la perdonara, en recompensa de haber calentado una de sus imágenes. Y Ema-O accedió a la súplica del siempre amante y compasivo dios, y la mujer volvió de nuevo a la tierra solariega del Japón.

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topics".)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo, en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a al superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en cualquier farmacia. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

EL MEJOR AGRADECIMIENTO

Había en tiempo de los Zares, en Rusia, un famoso abogado, llamado Lokhvitzki que ganaba hasta los peores procesos.

Cierta vez llegó a salvar a un cliente que, sin embargo, se había embarcado en un un pésimo asunto.

Contentísimo con verse absuelto, contra todo lo que era de esperarse, el personaje dudoso fué a ver a Lokhvitzki y, estrechándole la mano, exclamó:

—Querido e ilustre maestro! ¿Cómo podré testimoniarle todo mi agradecimiento?

—¡Querido amigo, — respondió el abogado sin inmutarse, — me parecía que después que los Fenicios inventaron el dinero, la cuestión no debe ni siquiera plantearse.

El acusado comprendió y sacó su cartera...

IN CAUDA VENENUM

(En la cola el veneno)

Como el veneno del escorpión está en la cola, se aplica este proverbio a la última parte de una carta o discurso que empieza de un modo inofensivo y acaba de un modo malicioso.

De este género suelen ser aquellas epístolas que empiezan con el "Querido amigo" y terminan pegándole un sablazo de plata; o aquellas comunicaciones donde se le dan las gracias al empleado por los servicios prestados, pero se le deja cesante.

"¡VAE VICTIS!"

(¡Ay de los vencidos)!

Palabras pronunciadas por Breno a los romanos en un momento en que arrojaba su espada en la balanza en que se pesaba el oro destinado al rescate de Roma.

Suelen recordarse para dar a entender que el vencido está a merced del vencedor.

7.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG


René Sánchez
Bataclán criollo


Catalina María Ventayoe
Maja


Delfinita Ricci
Rosa


Blanquita Huertas Melgar
Crisantemo


Bocho Patrón Sals
Jockey


Julio C. Puig
Capitán salteador de caminos


Mario M. Amestoy
Holandés


Alejandro e Hirmita Cammarota
Bailarina y torero


Turquesa Elia Pardo
Fantasía oriental


Milda Falgioni Fuente
Mistinguet


Esther y Oscar Trulla Prats
Polvera y Payaso


Elida Elsa Pappone
Noche


Magdalena Fernández
Ba-ta-clán criollo


Chiquita Canabal
Pescadora Botoñesa


Olga Cecilia Navarro Larsen
A ver quien me pisa el poncho


Olguita Crespi Galli
Dama Antigua


Chita Remero
Encaje de oro

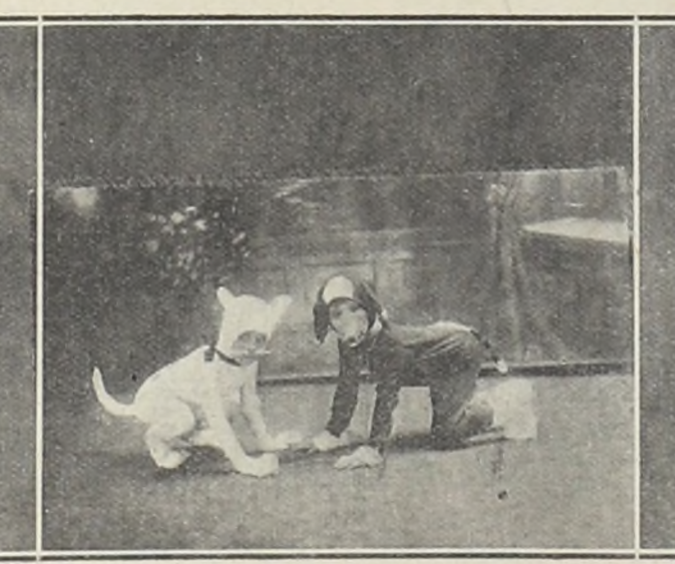

Walter Elbio Charruti
Rey


Ernesto De Felice
Príncipe Heraldo


Marta Denditto Cantisani
Tulipán Negro


Nilda Spinelli Arriandiane
Bailarina


Perla Engracia Dalmaña
Dama Antigua


Idola y Blanca Floir Mari Guadalupe
Perro y Gato


Raúl Puig
Aguacil

LANAS FLEISHER

EN TODOS LOS COLORES DEL ARCO IRIS

Teja Vd. misma los vestidos de punto que ha de llevar en la próxima estación de los fríos intensos, y así tendrá la seguridad de poseer una prenda cómoda, elegante y confeccionada de acuerdo a sus deseos.

En suavidad, duración y elasticidad, las tres cualidades indispensables en toda buena lana de tejer, las de FLEISHER no tienen rivales. Y en cuanto a belleza y variedad de colores, su surtido es el más extenso y selecto, pues comprende 700 matices hermosos y originales que le permiten seleccionar el que más convenga a sus delicada silueta.

Las Lanas FLEISHER significan una sensible economía, pues para la confección de cualquier prenda, se necesitan menos ovillos que con lanas de otra marca.

Para facilitar la tarea a las aficionadas a tejer, publicamos a continuación las instrucciones para confeccionar con lanas FLEISHER el modelo ilustrado en esta página:

SWEATER LIVINGSTON

MATERIAL: Lana hilada Silverglow Fleisher: 10 ovillos. — Agujas: 1 par N.° 3 ½ y otro N.° 5.

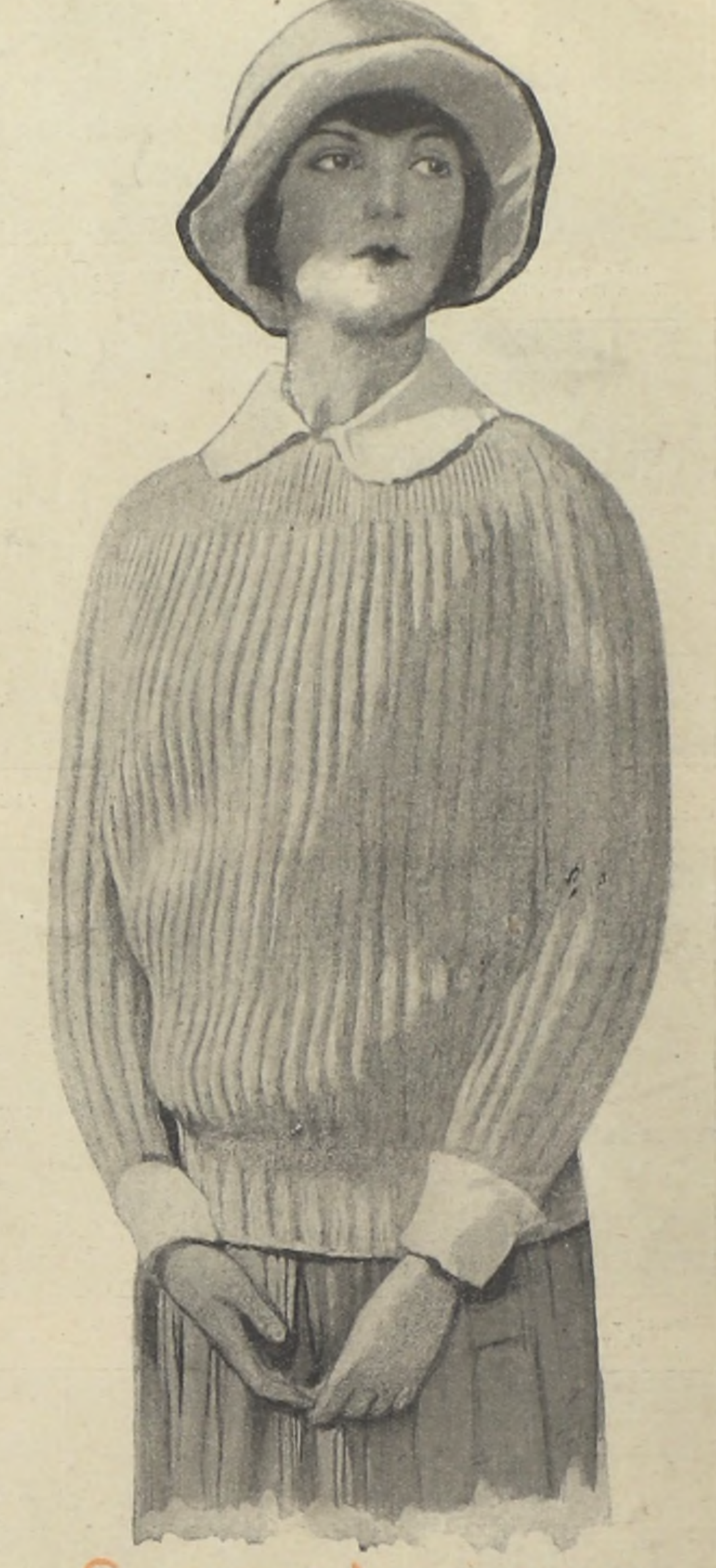
5 puntos = 2 ½ centímetros. 7 vueltas = 2 ½ centímetros.

Empezando en el bajobrazo derecho con las agujas N.° 5 eche 71 puntos, * teja una vuelta al revés, teja 2 al derecho, * repita instrucciones entre * para toda la blusa. + Trabaje 2 ½ centímetros parejos. — Mantenga siempre parejo el borde inferior. — Aumente en un lado sólo un punto cada 2 vueltas 3 veces, eche 14 puntos para la abertura del brazo. Trabaje parejo 40 centímetros (51 listas del diseño). — Remate 14 puntos para la 2.ª abertura del brazo. — Disminuya 1 punto cada 2 vueltas 3 veces. — Trabaje 2 ½ centímetros. + Esto completa el delantero. Repita instrucciones entre + para hacer la espalda. — Remate. — Con las agujas N.° 5 y teniendo el lado derecho de la labor hacia Vd., levante 180 puntos a través del extremo inferior. — * Teja 2 puntos al derecho, 2 al revés, * repita esto a través de la vuelta. — Haga 7 ½ centímetros de esta vuelta. — Remate. — Cosa la costura del bajobrazo.

MANGAS: Con las agujas N.° 5, eche 75 puntos. Mantenga parejo el borde inferior. Trabaje en el diseño 2 ½ centímetros. — Aumente un punto en un extremo sólo cada 2 vueltas 3 veces. — Trabaje parejo 20 centímetros (24 listas del diseño). — Disminuya un punto en el mismo lado como aumentó cada 2 vueltas 3 veces. — Trabaje 2 ½ centímetros parejo. — Remate.

PUÑOS: Con las agujas N.° 3 ½ levante 40 puntos a través del extremo inferior de la manga. — Teja 2 puntos al derecho, 2 al revés a través de la vuelta, repita 7 ½ centímetros así. — Remate. Cosa la costura, cosa la manga en la costura del centro del bajobrazo, dejando 9 rayas en la parte superior sin coser.

CANESU: Con el lado derecho de la blusa hacia Vd. y empezando en el centro de la parte superior de la manga, levante con las agujas N.° 5 y teja 92 puntos a través del delantero hasta la parte superior de la otra manga. Teja al revés la vuelta siguiente, disminuyendo al tejer juntos cada 7.° y 8.° punto a través de la vuelta. — Trabaje en punto de media (Teja al derecho una vuelta otra al revés), 15 vueltas. — Cambie de lana a las agujas N.° 3 ½, haga 5 vueltas. — Con el lado izquierdo de la blusa hacia Vd. remate 2 puntos juntos a través de la vuelta. — Levante y teja 92 puntos en la espalda. — Trabaje en la misma forma. — Cosa las costuras en el hombro.



SWEATER LIVINGSTON

Lanas Fleisher - Casilla de Correo 2164, Bs. As.

Adjunto 24 etiquetas FLEISHER y $ 0.10 en estampillas para que se sirvan remitirme el **Manual FLEISHER, 1.a** *edición en castellano.*

Nombre: ……………………

Dirección: ……………………

Localidad: ……………………

Mundo Uruguayo.



El Manual FLEISHER para tejer y crochet, se ofrece completamente gratis

Mande el cupón de este aviso con 24 etiquetas FLEISHER de las que lleva cada ovillo de esta lana debajo de la faja exterior, más $ 0.10 en estampillas para franqueo certificado, y recibirá gratis el Manual FLEISHER. Es una obra de verdadera utilidad para las aficionadas a tejer. Con él, puede Vd. misma confeccionarse la prenda que desee.



Facsímile de la etiqueta que lleva cada ovillo.

Unico concesionario:

Mercería SANZ

Mercedes y Convención

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI